

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17,  
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de  
sus precios.



PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## RESUMEN.

MADRID. Dos palabras sobre el discurso del Sr. Ametller y Viñas en la inauguración de las sesiones científicas de la Academia Médico-quirúrgica, titulado: «Sobre las causas que produjeron la decadencia de la medicina española.»—Una novedad en la ciencia.—Fundamentos de la medicina natural y simplificada.—Contestación á las cuatro palabras del Sr. D. Patricio Alvarez, sobre el programa del Manicomio modelo.—Cuestión sobre Hipócrates.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Historia de un cuerpo extraño, constituido por un pedazo de cuchillo de seis centímetros de largo; extraído por D. Vicente Garcia Romero.—Estudios bibliográficos.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. Parálisis de los músculos vertebrales.—TERAPEUTICA. Belladona; dosis á que puede administrarse esta sustancia.—CIRUJIA. Senos perineales y fistulas del ano; nuevo instrumento y nuevo procedimiento para operarlos, por el Sr. Paglioli.—PARTE OFICIAL. Dirección general de instrucción pública.—SANTIDAD MILITAR. VARIETADES. BOLETIN MEDICO DE LA GUERRA.—Suscripción para el socorro de heridos é inutilizados en la guerra de Africa.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.—FOLLETIN.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Madrid 18 de Diciembre de 1859.

## DOS PALABRAS

sobre el discurso del Sr. AMETLLER Y VINAS en la inauguración de las sesiones científicas de la Academia Médico-quirúrgica, titulado: «Sobre las causas que produjeron la decadencia de la medicina española.»

Sin entrar en un examen analítico y detallado de la materia de este discurso, y contando con la tolerancia benévola del autor, voy á emitir mi

## FOLLETIN.

### CONSIDERACIONES SOBRE LA TERAPEUTICA EN GENERAL.

Los curanderos.—Entrevista con el doctor negro (1).

De intento no he continuado mis observaciones sobre la terapéutica en general y el Sr. Urias, acerca de la curación del cáncer que con gran estrépito se anunció en los periódicos políticos de París, porque esperaba que se cumplieran los plazos fijados por aquel á los enfermos que habían ido á ponerse bajo sus cuidados, á fin de que fueran los hechos, el tiempo y los resultados, los que nos trazaran el camino y la conducta que debíamos seguir en las apreciaciones, y las consecuencias que debían sacarse después de lo sucedido. Ya plumas bien cortadas habían escrito los resultados que debían esperarse de la medicación secreta empleada por Urias. Ya el Dr. Velpeau, encanecido en el ejercicio de la profesión, afeccionado por una experiencia de dilatados años, en una clínica que cuenta con un movimiento de mil trescientos á mil cuatrocientos enfermos en el célebre hospital de la Caridad de París, que se renuevan en cada curso, después de haber publicado obras clásicas de una reputación universal, escritas con el más escrupuloso examen, había dicho lo que hoy tocamos, lo que ya es evidente: lo que estaba en la conciencia y en las convicciones de los hombres de saber y de experiencia. No era menester esperar el cumplimiento de plazos de seis meses; la ciencia decía en la primera visita todo lo que sucedería forzosamente, trazando el itinerario que el mal iba á llevar, las fases porque debía pasar y el término que tendría necesariamente la dolencia, para la cual no existe hoy medio alguno conocido en ninguno de los tres reinos de la naturaleza, ni en ninguna parte de las que el hombre habita.

Atrevimiento era necesario para asegurar la curación radical de este mal, por quien desconoce hasta los rudimentos más triviales de la ciencia. Solo ignorando lo que se ha escrito, hecho y dicho acerca de él, puede

juicio sobre su espíritu, por si puedo de esta manera rectificar y añadir algo al pensamiento de mi ilustrado compañero.

Para que la historia, como quería Cervantes, sea «émula del tiempo, depósito de acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente y advertencia de lo porvenir,» es preciso que el historiador, además de reunir un caudal inmenso de buena y sólida instrucción, no sea apasionado; porque la pasión es un espeso velo que cubre á la verdad, un mal cristal que la desfigura ó unos vidrios de color, que puestos delante de los ojos del entendimiento, hacen ver todas las cosas de un mismo falso matiz.

El Sr. Ametller y Viñas, cuya instrucción me complazco en reconocer, ha caído, en mi concepto, con su discurso inaugural de la Academia Médico-quirúrgica Matritense, en el error de pasión. Amante de los progresos científicos de nuestra patria, intenta señalar «las causas que produjeron la decadencia de la medicina española,» sin duda para que, siendo ejemplo y aviso de lo presente, sirva de advertencia de lo porvenir; huyamos de semejantes peligros, evitemos tales escollos, y enderémos nuestro camino por aquel que la luz de verdad histórica nos señala como más corto, seguro y conveniente. Pero arrastrado por la corriente general de ciertas ideas de progreso, no acierta el Sr. Ametller á comprender: 1.º, que todas las vicisitudes que cita, ora de engrandecimiento envidiable, ya de triste decadencia, han sido, son y serán condiciones necesarias de todo progreso verdadero en la serie de los siglos; de las cuales, ni la medicina, ni otra ciencia alguna ha podido, puede ni podrá jamás evadirse, como el cuerpo humano no puede hacerle de la ley de las edades, interrumpida á cada paso por enfermedades más ó menos graves y

haber hombres que con el mayor cinismo se atreven á abusar de la credulidad pública engañándola. ¡Qué ceguera! ¡La ciencia patentizando la verdad! ¡La ignorancia negándola! Ya sabemos á qué atenernos: el señor Urias no ha curado el cáncer, ni es capaz de curarlo; no tiene medio ni recurso alguno, no para curar, pero ni aun para detener un solo instante la marcha devastadora de esta terrible dolencia. Los hechos en que nos apoyamos nos los dan los enfermos, que sometidos al tratamiento de este señor, se encuentran hoy en el estado más deplorable, habiendo permanecido en París unos siete meses, y otros ocho, sin contar los que han sucumbido con los dolores más horribles, en los momentos mismos en que ofrecía y prometía la curación radical, con más seguridad que la creencia en Dios; pues más de una vez se le han dirigido preguntas sobre este punto, y poniendo á Dios por testigo, decía: ¿Cree V. en Dios? Si; pues más creo yo en la radical curación de la enferma. Hasta este extremo ha llegado el cinismo y la osadía del Sr. Urias; pero todo se ha desvanecido; nada de lo que prometió este señor ha sido verdad; todos han sido resultados adversos, negativos; ninguno de nuestros compatriotas se ha aliviado, cuanto más curado de su desastrosa enfermedad; alguna persona ha muerto en los momentos solemnes en que se le exigían nuevas sumas, ofreciéndola la curación. No hay palabras para pintar las dolorosas escenas que han pasado entre las personas interesadas y el pretencioso charlatan, que quería sobreponerse á los destinos de la Providencia.

La Excmo. Sra. D.ª Saturnina Mosa de Carriquiri, acaba de fallecer en París en medio de los dolores que acompañan al terrible y devastador cáncer. Dos meses hacía que esta señora, modelo de resignación y sufrimiento, se había puesto bajo la dirección y tratamiento del Sr. Urias, el cual, desde el momento que vió á la paciente prometió la curación completa y segura, repitiendo constantemente lo mismo hasta el instante de espirar: lo mismo ha hecho con los Sres. Solar y Belza, quienes han cumplido con todas las prescripciones que se les han impuesto sin que se hayan curado; y eso que no solo seis meses, sino siete y ocho, han permanecido en París sometidos al tratamiento del proclamador de la curación del cáncer.

duraderas. 2.º Que tales decadencias, condicion precisa para que existan períodos de progreso, por más que el historiador las señale, jamás podrá el filósofo evitarlas. 3.º Que el Sr. Ametller no ha señalado en su discurso otras causas de decadencia para la medicina española, que las generales de la decadencia de España, las cuales, en el sentido de removerlas, es; por las razones espuestas, inútil el señalarlas; y tanto más, cuanto que ellas residen tan altas en la esfera del orden social; que es imposible que el médico, como médico, las alcance ni remueva. 4.º Que por subordinar demasíadamente las condiciones particulares del progreso médico á las generales del progreso político, parece que el autor del discurso desconoce las primeras y cierra los oídos á la voz de los resultados; los cuales pregonan con brillante lenguaje, que los progresos científicos, y especialmente los médicos, se han abierto y se abren siempre paso seguro y triunfante por entre las hogueras de la Inquisición, las persecuciones del fanatismo, la intolerancia de los despotas, los anatemas de la autoridad exagerada y las guerras políticas, en las alas de la conveniencia pública, siempre al fin reconocida, marchando al punto de perfección que el dedo de Dios desde el principio les tiene señalados, por la propia virtud de los elementos verdaderamente progresivos que cada ciencia tiene dentro de sí misma.

El progreso de las ciencias médicas, aunque ha sido y puede ser interrumpido por vicisitudes extrañas á estas mismas ciencias, las cuales el médico, como hemos dicho, no puede evitar, como tiene su razón propia de ser, sin que deba nada á extrañas influencias, halla en los médicos mismos su más sólida garantía, y no consiste por cierto en pelear contra tan insuperables obstáculos.

Está probado por la experiencia, que es falso lo que ha prometido el Sr. Urias; que ninguno de nuestros compatriotas se ha curado; por el contrario, se han muerto algunos de los que prometió solemnemente curar en seis meses; que no solo no se han aliviado, sino que todos los demás se han empeorado de un modo extraordinario, como le sucede al Sr. de Solar, que se encuentra en un tristísimo estado.

Solo nos queda una amarga lección: el Sr. Urias ha cobrado á todos estos pacientes sumas muy crecidas, y más crecidas aún al Excmo. Sr. D. Nazario Carriquiri, quien con un desprendimiento que le honra y es poco común, dijo que no ponía tasa á la suma que se le pidiera, siempre que se curase su desgraciada esposa. En dos meses de asistencia ha exijido y recibido el señor Urias veintitantos mil francos de mano del banquero español Sr. Carriquiri. Este ha sido el desenlace de todas las promesas del Sr. Urias para curar el cáncer. Este hombre nada ha hecho sino cobrar á precio muy alto su pretendido secreto. Este engaño se consiente en París; no porque los profesores de la noble ciencia de curar hayan dejado de clamar contra la falsedad y superchería de semejantes curaciones; no; bien alto han hablado en la prensa médica y en las academias de la capital del vecino imperio personas autorizadas, sin que hayan sido oídas ni atendidas. Ahora veremos qué hacen los altos poderes que parecen sostener á este hombre; ahora veremos si hay algún tribunal de justicia que ponga coto á tanta desfachatez, á tanto engaño, á una estafa que no tiene ejemplo en ningún país del globo. Por el buen nombre de la misma capital, no es posible que impune por más tiempo un abuso tan trascendental. Preciso es que esas influencias poderosas, legas en asuntos médicos, se desengañen en vista de los resultados que desgraciadamente hemos tocado, y empleen su valimiento y protección en alentar y sostener causas más nobles, porque la presente les hace poco favor. ¡Llor eterno á la ciencia médica y á los beneméritos doctores Velpeau y Fovet, por haber sostenido y proclamado la verdad con tanto valor é independencia! Han merecido bien de la ciencia y de los que con fé y pureza la ejercen.

Pedro Gonzalez Velasco.

(1) Véanse los números 300 y 302.



los, sino en estudiar todos sus ramos en el conveniente sentido, con fe, con entusiasmo, sin otra pasión que la del bien práctico, el cual se consigue con seguridad á fuerza de amor á la verdad, venga de donde venga. Este es el progreso que está en la mano del médico fomentar; y los obstáculos, legítimamente médicos, que tiene que remover para evitar la decadencia científica, son: sacudir toda pereza; matar toda la soberbia que perturba la razón, hasta el punto de parecernos nosotros mismos más grandes que la obra del Omnipotente, y de que es fácil comprenderla en sus detalles y en la sabiduría de sus leyes; acatar la verdad de la experiencia, sancionada por los siglos, respetando justamente la palabra de nuestros sabios predecesores y juntando á ella las buenas conquistas de los tiempos modernos, sin calificar jamás de más adelantada nuestra ciencia, sino cuando sepamos curar mejor y mayor número de enfermos!

Por la virtud de tan poderosos resortes no temamos perder el tiempo: la ciencia adelantará; la decadencia se convertirá en animación; las tinieblas, en luz; el silencio de los sepulcros, en armonías deliciosas que publicarán nuestros triunfos en los combates con la muerte, que son los que verdaderamente llenan el corazón del médico sabio, no los aplausos á las dotes oratorias; no los elogios á los aéreos castillos de la imaginación acalorada; no el ruido estrepitoso de eso que se llama *progresar*. Con tan buenos recursos, con tan verdadera ciencia, no temamos naufragar en el pelágo tremendo del océano social; que en nuestros tiempos, como en todos, veremos brotar del fanatismo musulmático, el glorioso período arábigo; de la intolerancia cristiana de ciertos pasados tiempos, los mil sabios que fueron esplendor de nuestra patria; de los furios de la Inquisición, mártires inmortales; y sabios médicos, en fin, con todas las formas de gobierno, bajo la influencia de todas las políticas, y á pesar de todas las opresiones, persecuciones, martirios, fanatismos, influencias filosóficas, formas literarias y coacción de legítimas libertades; porque nuestra sublime ciencia, así considerada, es acaso la única que puede respirar una atmósfera pura y verdaderamente libre.

Veremos otra vez y ciento, si es preciso, á los médicos cristianos escuchar con devoción la palabra de verdad de los sectarios del Profeta; á los reyes católicos tomar medicinas de las manos de un judío, y á todos los hombres, en fin, buscar al médico sabio sin reparar en su origen, en su religión, en su política; porque la enfermedad á todos los hombres iguala; porque todo calla ante la sombra de la muerte; porque la verdadera ciencia, fuerte por sí misma, está muy por encima de todos esos pleitos, sobre los que pasa con planta augusta y mirada desdeñosa; y porque ante el médico, en fin, no hay otra cosa sobre la consideración del hombre enfermo, que la humilde sumisión á la voluntad divina.

J. Garófalo.

#### Una novedad en la ciencia.

Confesamos que es difícil hallar quien tenga peor disposición que nosotros para acoger entusiasmados lo que tiene algo de extraordinario ó maravilloso; mas por una parte reconocemos que los descubrimientos importantes van por lo común rodeados de cierta maravilla, que cesa tan luego como se acreditan y comprueban, y por otra somos igualmente detenidos para admitir y para desechar lo que en el terreno de la ciencia ofrece misterio.

De lo que cuidamos mucho, porque de otra forma no llenaríamos el deber de periodistas, es de informar á nuestros suscritores de toda novedad que aparezca en la esfera de la ciencia, digna, en algún concepto, de llamar su atención.

Cumpliendo este deber, vamos á informarles hoy de un raro descubrimiento (suponiendo como suponemos indisputable el hecho) que dará probablemente pábulo á muchos escritos, á muchas discusiones, á muchos ensayos y á numerosos comentarios y explicaciones. Por nuestra parte, ni damos al suceso fe, ni se la negamos; ni por ahora cobramos esperanzas de que traiga en pos algún adelantamiento, alguna útil aplicación á la ciencia, ni tenemos fundamento para negarle toda importancia: le

ponemos friamente en conocimiento de nuestros compañeros, libres de toda fascinación, y encomendamos á la experiencia, muy repetida y severamente interpretada, el juicio definitivo.

En la sesión que el lunes 5 del corriente mes celebró la Academia de ciencias de París, no tuvo reparo el Sr. Velpeau, persona grave y profunda, en leer una comunicación del Dr. Broca, cirujano de los hospitales de París, y secretario general de la Sociedad de cirugía, en que se revela el singularísimo hecho siguiente:

Colocando por cuatro ó cinco minutos un objeto brillante á una distancia de 20 centímetros de los ojos de una persona, y al nivel de la raíz de la nariz, de suerte que mirando fijamente á este objeto se produjera en los ojos de la referida persona un estrabismo convergente, cae esta en tal estado de catalepsia y de insensibilidad, que puede sufrir una operación sin dar muestras de sufrimiento. El Sr. Broca había hecho el ensayo en cinco personas obteniendo resultado en tres, y á una de estas (que era una mujer) la abrió un absceso del ano sin que diera notable muestra de sensibilidad.

La referida comunicación impresionó á la Academia tanto más profundamente, cuanto que procedía de un profesor que se distingue por sus hábitos de severa observación.

El mismo acontecimiento, comunicado á la Sociedad quirúrgica el día 7, produjo igual sentimiento de admiración.

Pero no se debe el descubrimiento al Sr. Broca, ni ha intentado él atribuirsele. Se le había comunicado á este Dr. Azam, catedrático suplente en la escuela secundaria de Burdeos, quien tomó la primera idea de una obra inglesa de M. Braid (1).

En otro número daremos á conocer más detalladamente la historia de este singular descubrimiento, citándonos hoy, por falta de tiempo y espacio, á publicarle. También cuidaremos de tener al corriente á los lectores de lo que en el particular acontezca.

Por hoy nos limitaremos á añadir, que á los dos ó tres minutos de haber fijado la vista en el cuerpo resplandeciente se contraen las pupilas; luego se dilatan; oscilan con rapidez los párpados, se bajan en seguida, y muy pronto queda dormido el sujeto: entonces se manifiestan casi constantemente la catalepsia, tal cual se halla descrita en los libros clásicos, y la anestesia, que se prolonga de tres á quince minutos y que es completa ó incompleta. Al período de anestesia precede otro muy notable de hiperestesia.

Como son muchos los aficionados á las cosas prodigiosas, es de suponer que ahora se trate de descubrir qué relaciones tenga este fenómeno con el magnetismo animal; que se aventuren respecto á él diferentes explicaciones; que se hagan experimentos con más ó menos discreción; que se pretendan explicar ciertos éxtasis por este mecanismo; que las supercherías vengán á mezclarse con lo que haya en el asunto de verdad, y que las aplicaciones no escaseen menos que las explicaciones.

R. V.

#### FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

#### PARTE SEGUNDA.

##### HISTORIA.

#### T.—Escuela anatómico-patológica.

(LAENEC.)

501. La esencialidad de las calenturas combatida energicamente por Broussais y tantos otros como pudiera citar: la localización de las enfermedades: el asiento del mal, como tendencias opuestas á dicha esencialidad, tenía que ir, como esta, más allá de lo justo, y es admirable ver á Laenec aplicando el oído á las paredes torácicas (lo que después había de hacerse á todas las partes del cuerpo), con el objeto de averiguar circunscrita y precisamente el asiento material de la dolencia, mientras que combate contra Broussais esa misma localización de las enfermedades, llevada tan á lo absoluto por el filósofo de Val-de-Grace.

502. Elevado Broussais á la alta esfera de un racionalismo fisiológico seductor por su armonía, y acaso mucho más conveniente en la práctica que otros muchos sistemas, por la sencillez farmacológica, borraba las *nosologías* con el principio *irritación* á que subordinaba todas las enfermedades, mientras que el *anatomismo patológico*

de Laenec y sus correligionarios corregía aquel abuso con otro, el cual consistía en defender la lesión orgánica primitivamente especial que era origen de las enfermedades: de aquí la reaparición de las clasificaciones; la multiplicidad terapéutica y los específicos, amenazando otra vez, por su abuso, el campo de la medicina práctica.

503. No obstante: la inteligencia humana, que suele vislumbrar la verdad al través de los errores de la pasión, del espíritu de secta y otros graves obstáculos, amándola y proclamándola de un modo instintivo al parecer, y sin advertir las más graves y próximas contradicciones, aconsejaba á Laenec no empeñarse en explicaciones sobre la naturaleza de sus especialidades morbosas, apostrofando el racionalismo de que Broussais abusaba, combatiendo toda suerte de explicaciones, ateniéndose simple y severamente á los resultados, y dando valor y fuerza á un empirismo que vino por lo absoluto á estrellarse en los errores de la estadística.

#### V.—Escuela homeopática.

(HANHEMANN.)

##### I.

504. Por los tiempos de Marcus y Broussais un hombre singular, Samuel Hanhemann, comenzó á formar un sistema fundamental de medicina teórico-práctica, que poco mas tarde llamó la atención del mundo médico, logrando hacer entre los profesores y el público un grande proselitismo.

505. Inútil es que esponga yo ahora á mis lectores los fundamentos de este sistema, porque están todavía muy recientes los debates é impugnaciones que ha sufrido en nuestra patria, acaso más que en otra alguna, y vivas las elocuentes y sabias voces de nuestros más distinguidos médicos que lo analizaban y combatían.

506. Solamente diré, que en cuanto á la parte terapéutica, la más trascendental para la práctica, es el más peregrino sistema que jamás se vió: que en mi concepto es nulo y de ningún valor ni efecto, cuanto se administra á los enfermos tratados por las dinamizaciones infinitesimales, hallándose en realidad suprimida la terapéutica en este sistema, cuya supresión está hábilmente fundada, para salvar las objeciones del sentido común y de las arraigadas costumbres, en teorías más ó menos ingeniosas que participan de los principios de varios sistemas filosóficos, más ó menos combatidos y verdaderos: que por tal extraordinaria circunstancia ha visto el siglo XIX lo que ninguno, á saber: el tratamiento y muchas veces la curación de miles de enfermos con los solos esfuerzos de la naturaleza y la observancia de los preceptos higiénicos; que por la virtud de este peregrino acontecimiento de la historia, los médicos prudentes han desconfiado de la bondad práctica de una actividad terapéutica más ó menos energética en todo caso, inclinando el ánimo clínico á la parvedad, parsimonia y sencillez medicinal, tan recomendadas en todos los tiempos por los mas distinguidos varones de nuestra facultad nobilísima; que por favor de este sistema ha podido estudiarse la patología pura, es decir: han podido observarse los síntomas legítimos de todas las enfermedades, sin promiscuarlos ni confundirlos con las acciones medicinales; averiguarse la marcha precisa, espontánea y natural de las dolencias; sus verdaderas tendencias prósperas ó adversas; el grado de resistencia vital y la energía de la potencia curativa natural; y finalmente, juzgo de tanta importancia para la práctica racional este sistema: ha podido producir en ella tan honda huella: ha sido su estudio clínico para el porvenir tan sabio aviso, que si me obligaran á dividir en dos grandes épocas la historia de la terapéutica, no vacilaría en simbolizar la primera con el nombre de Hipócrates, y la segunda con el del singularísimo sajón Samuel Hanhemann.

#### X.—Anarquía actual.

Organicismo (ROSTAN). Humorismo (ANDRAL, GAVARRET, MAGENDIE). Eclectismo (GUERIN, TROUSSEAU, PIDOUX). Hipocratismo (CAYOL, LORDAT). Vitalismo (Montpellier). Químico-vitalismo (BERZELIUS, DURAND, BECQUEREL, MATTEUCH, LIEBIG, BURDACH, MOLLER, MIALHE). Empirismo racional (RENOUARD).

507. Cuando examino el estado de la filosofía médica actual, lo primero que me ocurre es preguntar, si verdaderamente existe hoy en medicina alguna filosofía, es decir: si el médico en la cabecera del enfermo procede según los principios fijos de algún sistema filosófico determinado, y si en el silencio del estudio profesa algún dogma superior teórico que se revele generalmente en los escritos y publicaciones de todos los países civilizados.

(1) Del hipnotismo nervioso en relación con el magnetismo.



508. Y lo que encuentro de cierto es, que en el estado de la clínica no hay hoy nombre alguno dominante de los que en todas épocas han resonado junto al lecho del dolor; ya en la mente del médico práctico, ya en las consultas. No hay hoy algún *Hipócrates*, *Galeno* o *Avicena*: no hay *Boerhave*, *Sydenham*, *Hoffman* ni *Baglivi*: no hay *Brown*, *Broussais*, *Hahnemann* ni *Laenec*, sino que, de todos estos y algunos otros que pronto nombraré, se hace uso indiferente citándolos, en cuanto parece bueno á los ojos de un filosofismo ecléctico, difícil de distinguir del empirismo más incongruente ó del más desconsolador escepticismo; y otro tanto sucede con el espíritu dominante de los escritos modernos relativos á la práctica clínica.

509. Dije *anarquía actual*, y no sé ciertamente si he sido exacto; porque, en realidad, nadie se empeña hoy en hacer triunfar nombre alguno de los que simbolizan un pensamiento médico, produciendo ese choque vivo y animado de opiniones que pudiese merecer semejante título.

510. Si dijese, *escepticismo*, tampoco tendría seguridad de exactitud; porque si bien sé que en esta época la fuerza de los desengaños ha producido muchos incrédulos, es lo cierto que hay creencias, y creencias profundas, en la existencia de una verdad médica y de un porvenir glorioso para la misma.

511. Si dijera, *indiferentismo filosófico*, que es la creencia en todo, polo opuesto del *escepticismo*, diría verdad en parte; porque ciertamente, lo bueno que todos los sistemas tienen y han producido, merece considerarse en algo, para creer igualmente que para abandonar lo malo de todos, poniéndonos en el caso de pensar, que todos los caminos son buenos para llegar al mismo fin; pero no debo llamar así á este estado, porque existen en el fondo de esa indiferencia algunos puntos de comun creencia, en los que se apoya lo que se considera bueno de todos los sistemas.

512. Lo que me parece cierto es, que el descrédito de todas las escuelas que por espacio de tantos siglos han venido dominando alternativamente al pensamiento médico, ha llegado en nuestra época á un grado extremo: que sobre ese descrédito se ha levantado el espíritu del *protestantismo* en ciencias, derivado del religioso, dando el ánimo de cada uno, por favor de una soberbia ridícula, más importancia y fe á la razón individual que la debida, sobre la razón de verdad de los tiempos y de los hombres sabios y buenos de todos los países; y por último, que á la fuerza de los desengaños, la razón, que instintivamente tiende al bien y á la verdad, desdeñosa de todo lo que no tenga en práctica una ventaja positiva, derivada severamente de la observación y la experiencia clínicas, quiere encontrar la verdad en un empirismo práctico sensato y humilde, aproximándose á los tiempos antiguos para la construcción filosófica de la ciencia, y descansar ya de la improba fatiga de tan inútiles esfuerzos.

## II.

513. En medio de estas tendencias veo los esfuerzos actuales de todos los sistemas modernos, aunque cada vez más débiles y haciéndose recíprocas concesiones, representar á todas las escuelas filosóficas y médicas, siempre señaladas en el gran lienzo de la historia.

514. Veo *escuelas fisiológicas* vitalistas y materialistas, divididas en *humoristas* y *organicistas*: veo *escuelas físico-químicas*: las veo *eclécticas* y *empíricas*: veo hacer de todas estas cosas, más bien ruina de los tiempos que nuevos elementos progresivos, las más extrañas combinaciones, de las que surgen escuelas mistas tan impotentes como sus originarias, pero más poderosas que nunca para perturbar la razón del médico práctico, que solo anhela la salud de sus enfermos; y de todos estos materiales componerse una época de transición hacia otra de índole incierta, pero triste en sí misma, desconsoladora y fatal para la razón que la contempla con fría mirada y desapasionado espíritu: veo, en fin, tendidos sobre el campo de la medicina actual, los muertos y disgregados miembros de la medicina filosófica sin congruencia, enlace ni armonía; sin acertar á organizarlos en fuerza de estar destrozados por las batallas de la discusión, el descrédito de los tiempos y el fuego de las pasiones; perdida la brújula del médico práctico, y helado su corazón por la falta de fe.

## III.

515. Los *Guerin*, los *Trousseau* y los *Pidoux* quieren reunir con su *eclectismo* lo bueno de los *organicistas* dirigidos por *Rostan* y lo de los *humoristas* modernos presididos por los *Andral*, *Gavarret* y *Magendie*. El *vitalismo*, más ó menos absoluto, llega á nuestros días desde *Sthal*, con las modificaciones de los *Barthez* y *Lordat*, que

tienen por centro la escuela de Montpellier. El *hipocratismo*, al que parecen converger la mayor parte de los sistemas, tiene también en esta época sus representantes en todos los países. Continúan siendo para algunos médicos las ciencias físicas y químicas, fundamentos de la fisiología y medicina, y á beneficio de los positivos adelantos de estos importantes ramos, no vacilan en formar escuela médica los *Becquerel*, *Durand* y *Mateucci*: *Berzelius* y *Liebig*: *Muller* y *Burdach*; pero sin perder de vista la base vitalista, como reconocimiento implícito de las cualidades especiales que distinguen y distinguirán siempre de los demás á los cuerpos vivos.

*Renouard*, por fin, el historiador moderno de la medicina, establece su *empirismo racional*, para reunir en él, bajo el punto de vista práctico y filosófico, cuanto de bueno hayan producido todas las ciencias médicas y los esfuerzos del humano saber, dominado todo por una máxima empírica que, sin que sea en mi juicio el *non plus* de la ciencia, vale más para la práctica y para su construcción científica, que todos los sistemas teóricos absolutos que han venido disputándose el cetro de la ciencia clínica. Esta máxima es: «que se combatan las enfermedades por los medios que la experiencia haya demostrado eficaces en casos semejantes.» Yo bien conozco que esta máxima deja muy frío el ánimo de aquellos hombres que pretenden subordinar la ciencia á la fuerza de su razón, siendo por el contrario, lo más conveniente acomodar la razón, aunque despacio, á los hechos científicos, hasta que estos, bastantes y de origen legítimo, sean organizables filosóficamente: yo bien conozco que tanta humildad de pretensiones parece mal á todos aquellos *espíritus fuertes* de nuestra ciencia que, desconociendo que esta es hija del tiempo, no de la razón, quieren de repente construirla, dominarla y darla leyes; pero yo conozco también, y á esto me adhiero, que la ciencia médica, esperanza inefable de la humanidad doliente, no se ha hecho para alimentar la vanidad de estos hombres, sino para la utilidad de los enfermos, y esta de modo alguno puede conseguirse ahora con más ventaja ni seguridad, que reduciéndose humilde y sabiamente á combatir las enfermedades por todos aquellos medios que la experiencia, derivada de prudentes experimentos, acredite de útiles en casos análogos ó semejantes.

J. Garófalo.

## Contestación á las cuatro palabras del Sr. D. PATRICIO ALVAREZ, sobre el programa del Manicomio modelo.

(Conclusion.—Véase el número anterior.)

Al combatir tan ilustrado compañero la existencia de un cuartel para convalécientes, establece el dilema de que han de comprenderse en tal estado, ó á los que acaban de alcanzar por completo la salud, ó á los que solo han notado alivio. Créese en el primer caso que los que tal han conseguido, estarían mejor con sus familias y deudos, personas todas que gozan de la suma robustez y salud en su razón. Esto cree, y lo cree ventajoso á permanecer, no ya tan solo entre los que sufren su trastorno, sino también hasta fuera de la influencia del Manicomio, por más que estuviesen tan aislados en cuartel separado, y lejos de todo contacto con sus antiguos compañeros.

He aquí, pues, al Sr. Alvarez conviniendo en la ventaja y en la necesidad de separar á los convalécientes comprendidos en el primer extremo de su dilema, de aquellos otros que menos afortunados yacen aun sumidos en la mayor de las desgracias.

Esto admitido por tan entendido profesor, si logro probarle que, no siendo posible la vuelta del convaléciente tan pronto como desea á la morada de sus deudos ó amigos, quedarán en su lugar las declamaciones de mi anterior escrito á que se refiere dicho señor.

El que acaba de recobrar la razón, ó lo ha hecho de pronto, ó por grados: en el primer caso es muy de temer la recidiva, y que lo que se mira como una curación, no sea mas que una tregua, una intermisión: tal es la respetable opinión de Esquirol, y lo que se observa con mucha frecuencia: y esto así, antes que llevarle al seno de su familia; antes que conducido por la fe que le inspira el que le ha dado el alta, y en cuyos conocimientos descansa, ¿no sería mas ventajoso dejarle en observación por el temor y por la duda de su curación, donde ningún perjuicio pueda causarle la presencia de los otros desgraciados, y el recuerdo de su desgraciado estado? ¿No pondría esta ligereza en más de una ocasión en grave compromiso la reputación científica del médico, la seguridad de la familia y la de la sociedad, que tantos derechos tiene á que se le garantice de los atentados del que obra á impulsos de su delirio? Y aun suponiendo que la curación ha sido completa, ¿ha quedado la razón tan fuerte que se haga invulnerable á las causas que antes ocasionaron su trastorno? ¿Ignora el Sr. Alvarez que en más de una ocasión, aquellas se encuentran en medio de su familia? ¿Ignora que es un principio de patología general, que el órgano ó sistema que padece queda más espuesto á padecer, siendo más necesario evitar en la convalencia que en otra ocasión las causas que obraron, ó obrar pudieran? ¿No se halla la sensibilidad más impresionable,

y más espuesta á afectarse por escitaciones de cualquier género? ¿Y podrá convenir á la persona afectada de tendencia irresistible á sacrificar á individuos de su familia, y solo de su familia, cuya presencia le escita, vuelva á habitar con ella, tan luego como ha dejado de sentir aquella irresistible inclinación? ¿Ignora á la vez, que muchos son locos detenidos por los tribunales de justicia, y que no basta para salir que estén sanos, sino que ha de mediar previo permiso del tribunal cuyo fallo fué la reclusión en un establecimiento *ad hoc*? ¿E ignora que el mayor número de veces, estos, aunque rehenidos por sus atentados, y conocidos en general con el nombre de locos criminales, son tan inocentes, y acaso más desgraciados que aquellos otros? El que víctima de una manía homicida ha sacrificado tal vez á la persona más querida, que no obstante de su inocencia le arranca lágrimas de dolor, ¿será justo y humano que interin obtiene el permiso para salir, permanezca [y en dónde! al lado, según el programa, de los que han cometido en su frenesí igual ó idéntico atentado, que en su desvarío de continuo le recuerda? Nada de esto ignora tan ilustrado profesor, y sin embargo, apologista de la perfección del programa, si es que perfecto puede salir algo de la mano de los hombres, parece que lo olvida en su defensa.

Que la vuelta á la razón fué graduada, como suele suceder, cuando no es precedida de movimiento crítico, ¿podrá decirse en todos los casos el momento en que el que ha estado loco llega á alcanzar la plenitud de su razón? Si difícil es marcar el límite que separa la razón de la locura, ¿cuánto más no ha de ser fijar el instante en que la locura hace lugar á la razón?

El Sr. Alvarez sabe que la medicina, aunque tiene algunas cosas ciertas, muchas son problemáticas y conjeturales; acaso de todas ellas, una de las más dudosas sea la que hace relación á la enagenación mental. ¿Por qué sino las cuestiones médico-legales que se refieren á este trastorno, son de las más difíciles de resolver? ¿Por qué hasta las corporaciones científicas, antes de dar su dictamen, dudan y observan, quedando en ocasiones la cuestión por resolver?

Quiere el Sr. Alvarez que sean considerados convalécientes los que han notado alivio, si es que no lo son los que ya alcanzaron la plenitud de su razón, y que estarían bien con los tranquilos, siéndole preferible el aislamiento al cuartel de convalécientes.

No puedo persuadirme que en estos incluya todos los que sienten alguna mejoría, sino tan solo en los que se hace tan notable, que haya motivos fundados para esperar en breve la vuelta á su estado normal. Y estos, si motivo hay para alejar de las causas que puedan existir entre los que padecen los efectos de la alteración mental á los que han conseguido la plenitud de su razón, ¿con cuánta más razón deben estar separados, cuando la tienen aun listada, resentida y más susceptible á la acción de las causas? Estos en fin, ó deben, ó no, estar separados: si lo primero, ¿á qué hacerlo á medias? Si no deben estar separados, ¿á qué aislarlos del sitio que antes ocupaban ó pudieron ocupar?

El aislamiento es el recurso en último extremo de tan entendido profesor, que ve preferible al cuartel de convalécientes, en su sentir innecesario además, por ser pocos los que haya de haber.

No creo sea justo condenar al convaléciente á la reclusión, cuando por razones de utilidad y conveniencia no puede ni debe adoptarse en todos los casos con los alienados. Mi ilustrado compañero no ignora, entre otras cosas, la influencia de la soledad, y lo notiva que puede hacerse para los que propenden á la melancolía, y más aun si han sido presa en su delirio de una de las muchas pasiones deprimentes que frecuentemente les atormentan con temores imaginarios. Necesitando entonces acaso más que en otra ocasión de afecciones expansivas, del trato, de la sociedad, de la amistad, de medios, en fin, que le distraigan y hagan olvidar cuanto pueda perjudicarles, abandonarlos á sus solos recursos, cuando no se bastan á sí mismos, es ponerles en vías de retroceso: es convertir el Manicomio de instrumento de curación, en reclusión perpetua para el desgraciado víctima de la más despiadada de las dolencias. La reclusión ó aislamiento, si alguna vez puede convenir, y la sociabilidad, todo es susceptible de adoptarse en el cuartel de convalécientes, según que lo uno ó lo otro exijan la utilidad y ventaja de estos; pero proponerlo como medio aplicable en todos los casos, no es ni puede aceptarse en una obra que se desea y se propone como modelo.

Luego si puede comprometerse la repulacion científica del médico, la familia y la sociedad, por carecer de la exactitud matemática en todos los casos la vuelta á la razón; si la permanencia entre sus deudos puede serles perjudicial, ya por hallarse entre ellos la causa de su trastorno, ya por escitarle la irresistible tendencia al asesinato; y si no es posible en todos los casos que salgan de la casa hospitalaria hasta no obtener el permiso de quien corresponda, permiso que los jueces en su derecho pueden inevitablemente retardar hasta asegurarse en cuanto es posible de la curación del detenido, y si los medios propuestos por el Sr. Alvarez á llenar el objeto, son insuficientes; luego todo esto, un cuartel para convalécientes es conveniente y necesario, y siendo necesario, no merece dignamente el nombre de modelo el Manicomio que de él carezca; por más que sean pocos los que puedan necesitarlo: también pueden ser pocos los jugadores de billar, y no obstante, se les destina su lugar en el programa.

Combatida la perfección misma, dice tan ilustrado profesor, al proponer solo una sala de baños, tan completa como puede desearse! ¿Y en qué se apoya?

Los autores del programa, dice, dan tanta importancia á los baños, que en vez de una han querido que haya



varias, y muy buenas. Efectivamente, por lo que respecta á lo primero, no escasean en verdad. Quieren que haya baños en siete puntos distintos, distribuidos en cuartos ó gabinetes, en número de cuatro, seis y ocho. ¿Y en cuatro cuartos quiere el Sr. Alvarez que se reúnan las condiciones indispensables á un buen establecimiento de baños? Y si cuatro cuartos son bastantes, ¿por qué en otros cuarteles son necesarios ocho?

Es imposible de todo punto que en cuatro y ocho cuartos ó gabinetes, se reúnan todas las condiciones necesarias para satisfacer todas las exigencias que los enagenados puedan tener respecto de los baños. Recuerde mi apreciable profesor cuántas pueden ser estas, y se convencerá de lo raquítica que es una sala de baños en la que solo se cuenten cuatro cuartos, insuficientes para satisfacer ni aun las necesidades de la higiene, á no ser que en este número se coloque todo cuanto pueda necesitarse, en cuyo caso los cuartos dejarán de ser tales, y se convertirán en espaciosos salones con las debidas separaciones en cada estancia balnearia, si no ha de ofenderse el pudor de los que no quieren ni pueden consentir esponerse desnudos á la vista del que á su lado usa de igual agente terapéutico ó higiénico.

Pero esto así, y aun admitido que tal sea el pensamiento del programa, es un motivo más para que yo le juzgue como inoportuno y poco conveniente. Lo creo inconveniente y acaso perjudicial, porque en donde tanto de imprescindible necesidad se hace preciso proponer lo superfluo, es esponerse á carecer de lo necesario; porque, como ha dicho El Siglo Médico en más de una ocasión, lo mejor es enemigo de lo bueno; porque, en fin, el Sr. Alvarez aboga por la economía en el costo y en la estension. Dejemos sinó que se conteste á sí mismo.

Dice este señor en su primer artículo, que las subdivisiones muy multiplicadas darian al Manicomio una estension enorme; que harian sin necesidad su coste muy superior á los medios con que el Gobierno cuenta para construirle; que dificultarian mucho el servicio, y hasta podrian oponerse al buen orden que en un vasto establecimiento de esta clase debe reinar.

Y sin embargo, el Sr. Alvarez que ve tantas razones de economía, de orden, de regularidad del servicio para no admitir como útil lo que la práctica aconseja, ¿las cree de ningún valor al hablar de las estancias balnearias, cuyo coste es por demás excesivo, tal cual le defiende...

Sea en buen hora establecimiento privado: la facilidad de poderse hacer una cosa, no supone que haya de hacerse necesariamente; ¡y quiera Dios que en ningún tiempo haya necesidad de acudir á este u otros recursos para atender á los apuros del Manicomio!

Crée por último, el Sr. Alvarez, que sin fundado motivo me quejo de la falta de direccion médica que se nota en el programa, una vez que una comision ha de auxiliar al arquitecto, y hasta cierto punto dirigir al encargado de ejecutar la obra, no pudiendo prescindirse, segun cree, del elemento médico que debe obrar en esa comision.

Conoce muy bien mi distinguido compañero, que no es la primera vez que se ha prescindido de los auxilios de la ciencia en casos idénticos ó muy semejantes, y que á fin de prevenirlo y tranquilizarlos, se debiera hacer mérito de asunto tan vital. Tanta más razon para ello tengo, cuanto que en el Real Decreto de 1.º de diciembre de 1858, al crear los arquitectos provinciales, de distrito y municipales, se les encomienda en el artículo 4.º, como propio de su competencia, proponer á los gobernadores lo que estimen conveniente, entre otras cosas, lo que hace relacion á la salubridad de las poblaciones.

Vea, pues, el Sr. Alvarez como son fundados mis temores, y cuánta razon hay para que alguna cosa se hubiera dicho en el programa, de la direccion médica del edificio que ha de construirse con un fin exclusivamente médico.

Al terminar, ruego á mi apreciable compañero, que si inadvertidamente, por falta de hábito en escribir, he dejado pasar alguna expresion que le sea ofensiva, la tenga desde luego por retirada; y á los redactores de El Siglo Médico y sus suscritores me dispensen, si he abusado de su paciencia.

Tengo la satisfaccion de repetirme de Vds. su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Antonio Fadon.

Mérida, 10 de octubre de 1859.

#### Question sobre Hipócrates.

##### ARTÍCULO X.—PATOLOGÍA DE HIPÓCRATES.

He bosquejado en los artículos anteriores un boceto más ó menos fiel del gran cuadro que debe representar á Hipócrates como filósofo, como anatómico y como fisiólogo. Le habria terminado con todos sus colores y con toda su animacion á tener los útiles necesarios, copia de libros, que en mi actual posicion no tengo á mano, pero que me sobrarán dentro de poco tiempo.

El hombre que cuenta reputacion se ha adquirido en el trascurso de los siglos, la ha debido, especialmente, á su acierto médico; el hombre, de quien decia San Agustin, que si habia habido un mortal que no hubiera errado en medicina, era Hipócrates de Coos (Próspero Marciano); el hombre, en fin, cuya autoridad y escritos invocan los médicos mas eminentes de todos los siglos y de todas las épocas; cuyas sentencias hacen inclinar la balanza del pensamiento, siempre que se trata de la medicina práctica; de ese mismo nos dice el doctor Mata: «¿Qué nos pueden enseñar las obras de Hipócrates en patologia, cuando ninguno de sus ramos nos puede conducir al conocimiento de las causas de los males, ni á formar sus diagnósticos particulares, ni al pronóstico especial de cada uno?» (Pág. 18.)

La prueba mas inconcusa de la autoridad que Hipócrates ha ejercido y ejerce aun entre los escritores de medicina, nos la suministra el mismo doctor Mata en el pasaje siguiente de su discurso: «Hipócrates es la máscara con la que se cubren todos los que sienten en su conciencia la flaqueza de sus hipótesis: es la condecoracion que se cuelga todo sistema que no tiene confianza en el prestigio de su personalidad: es la estampilla con que se aseguran la obediencia los que necesitan de una autoridad superior para contar con el respeto: es el exequatur con que se facilitan el paso los que temen que se les cierren las puertas del asentimiento: es la guia de la aduana para el que introduce contrabando: es la patente limpia, en fin, que se procura el que viene navegando desde puertos apesados.» (Pág. 24.)

El doctor Mata, en medio de tanto sarcasmo, y al través de una burla tan picante, deja traslucir una verdad; á saber: que cuantos tratan de adornarse ó de hacer lucir sus escritos bajo la tutela de Hipócrates, no deben ser ningun *Petrus in cunctis calavera mortis*, que dicen los labriegos de mi tierra.

Pero es una desgracia del doctor Mata: todos aquellos pasajes en que más fija su mente y quiere fijar la de los demás, salimos después con que tienen más barbas que San Anton. En otra parte dije yo algo más respecto de los médicos; pero antes, escuchéme lo que escribí: «...De esto resultó que los filósofos, los legisladores, los moralistas, los políticos, los literatos y los médicos de todas sectas, encontraron y encuentran todavia en los libros de Hipócrates modelos que imitar.»

«Los filósofos que se han dedicado á analizar y explicar las funciones del entendimiento, han admirado la seguridad del método hipocrático, cuya magia consiste en medir el alcance de sus fuerzas con toda la estension de los medios.»

«Los políticos y legisladores tomaron tambien de sus obras los elementos para formar sus sistemas respectivos. Licurgo y Platon fueron de este número.»

«Los literatos encuentran igualmente el modelo de un género particular de estilo, que reúne la elocuencia á la majestad: la sencillez, con la exactitud: los raptos de una brillante y fecunda imaginacion, con la seguridad de un juicio firme: la claridad, en fin, con la precision más rigorosa.»

«Los moralistas admiran del mismo modo la grandeza de alma, la sumision y el respeto que á los dioses tributaba.»

«Los oradores elogian estremadamente el discurso que dirigió al Senado de Atenas, que en concepto de muchos, es tan elocuente y lleno de fuego como el mas célebre de Ciceron.» (Ya lo daré á conocer á mis lectores en otra ocasion.)

«Los médicos de todas las sectas: los dogmáticos, los empíricos, los melódicos, los neumáticos, los eclécticos, los mecánicos, los humoristas, los solidistas, los brounianos y los brustistas, colocan á Hipócrates á la cabeza de sus sectas: todos ellos han interpuesto su autoridad y escritos, muchas veces mal entendidos y peor aplicados, como fianza para alucinar con sus sistemas. No hay entre todos estos uno que no alegue texto de Hipócrates en confirmacion de sus asertos.» (Anales históricos, tomo 1.º, págs. 52, cols. 1.ª y 2.ª) Esto decia yo en 1841, sin meter tanto ruido ni tanta algarazara.

¿Cuándo podremos nosotros ó nuestros sucesores poner por *patente limpia* de nuestra apostosa navegacion, alguno de los escritos del doctor Mata? Si este discurso, formado para anunciar una terrible batalla en medio de un famoso palenque literario; como primer justador, cabalgando punta en blanco, blandiendo lanzas; para hacer disparos certeros; para abrir estensas brechas: si este pobre angelito, nacido para fundar la gloria del padre que lo engendró, apenas salido á luz, se halla dando ya las últimas boqueadas, y antes de concluir el año habrá pasado á disfrutar del limbo, ¿qué escrito del doctor Mata, repito, podrá servirnos de faro á los que venimos navegando de puertos apesados?

En otra parte nos dice el doctor Mata, en señal del triunfo: «Así comprendereis facilmente cómo los hipocráticos no se parecen los unos á los otros, y cómo ninguno de ellos se parece á su príncipe.» (Pág. 24.)

Nuevo percalce. En el mismo año de 1841 decia yo de los médicos dogmáticos lo siguiente: «Los sistemas médicos á que se refieren los dogmáticos del siglo XXXVIII del mundo, ya no existen sino para la historia: los creados hasta el siglo XVII de la era cristiana, han perdido ya casi todo su prestigio, y los creados hasta el siglo XIX tienen ya aparejadas sus tumbas para enterrarse en ellas. ¿En qué consiste no haber corrido igual suerte los *Aforismos*, los *Pronósticos*, el *libro de Aguas*, *Aires y Lugares* y los *de las Epidemias*? ¿Cómo estos libros subsisten aun, como las dos columnas levantadas sobre el océano de las edades? En que los sistemas son como los surcos que forma la nave al atravesar el agua, que al punto se borran, sin dejar tras sí rastro de haber pasado.» (Anales históricos, tomo 1.º, págs. 154, col. 2.ª)

Vea, pues, el doctor Mata cómo, á pesar de tan estudiadas declamaciones, nada nos dice de nuevo.

Pasemos ahora á los libros que de patologia general y especial nos dejó Hipócrates en su coleccion.

Seis libros de *Epidemias*, tres de *Pronósticos*, tres de *Pre-nociones coacas*, uno de *Heridas de cabeza*, uno de *Úlceras*, uno de *Fracturas*, dos de los *Días Decretorios*, cuatro de *Enfermedades de las vírgenes ó doncellas*, uno del *Morbo Sacro* (epilepsia), otro de las *Enfermedades de las mujeres*, otro de *Fístulas*, tres de *Judicationibus*; total veinte y siete. Los libros de los *Aforismos* son comunes á muchos de estos. El número de comentadores que, aproximadamente, tienen estos libros, es 500.

Prescindiendo, por estos momentos, de si todos los libros que corren como hipocráticos son real y verdaderamente genuinos, ya en todo, ya en parte, segun los historiadores, nos vamos á ocupar de los que tienen relacion con las enfermedades; los libros de patologia, que son á los que alude el doctor Mata.

Empecemos por su introduccion. Mis lectores me perdonarán el que se inserte un pasaje de Hipócrates, traducido del griego al latin por el mejor espositor, y que no puede traducirse á nuestro idioma con la precision y laconicidad que tiene. Entraré después en su explicacion, tomada de los mismos libros del padre de la medicina.

«*Oportet morbos cognoscere, quid sint, quæ ex quibus; et qui ipsorum longi; et breves; et lethales, et non lethales, et periculosi, et qui transmutantur, et qui augentur, et qui minuntur, et qui parvi, et qui magni, et cum curæ possibiles, et impossibiles quidem, curare in occasione recte, et non recte, quid; quantum, quando, quomodo, ubi.*»

1.º *Oportet cognoscere morbos.*—Importa conocer las enfermedades, distinguirlas entre sí: hay muchas, que siendo muy diferentes, se parecen entre sí, y otras, que siendo muy parecidas, varian mucho entre sí. Su conocimiento determinará al médico para formar su juicio. (Hip.)

2.º *Quid sint.*—Se llama enfermedad todo lo que produce en el hombre un malestar y tristeza. El conocer la naturaleza de la enfermedad debe ser la primera intencion del médico, y mientras no la conozca, no debe prescribir ningun medicamento energético, y si muy suave. Si este produce

buen resultado, indica el camino que ha de seguirse; si malo, debe abandonarse y emplear el contrario. Todo debe hacerse con razon; y si las cosas suceden segun ella, no se varia de rumbo y se continúa el plan. (Hip.)

3.º *Quæ, ex quibus.*—Es indispensable al médico conocer las causas que hayan producido la dolencia, porque siendo muchas, muy variadas y aun contrarias, es preciso conocer su naturaleza para prescribir remedios oportunos. Aquí es donde el médico debe reunir los esfuerzos del arte con los de la naturaleza. (Hip.)

Ya dije en otro artículo, y vuelvo á repetir en este, que estas dos solas palabras sirvieron de tema á nuestro Rodrigo de Castro para su obra llamada el *quæ ex quibus de Castro*, obra muy rara que yo poseo.

4.º *Morbi longi.*—Hay enfermedades largas en los jóvenes, en los viejos y en las mujeres. Es preciso que el médico lleve mucho cuidado en su curacion, porque se hacen tanto más peligrosas, cuanto más se hallan los pacientes en las edades respectivas; por ejemplo: las viruelas en los viejos; la nefritis en los niños; los flujos de sangre en las mujeres. (Hip.)

5.º *Et lethales.*—Son mortales las heridas del cerebro, de la médula espinal, del corazon, del diafragma, de la vena, de las venas laterales del cuello (carótidas), de la traquearteria, las grandes y profundas del pulmon, la apoplejia y la hemotisis. Son mortales en una mujer embarazada, la hidropesia, la pulmonia, la erisipela de la matriz, las heridas profundas de esta misma entraña. (Hip.)

El pronóstico de la mortandad de las heridas anunciadas por Hipócrates ha sido el admitido por Foderé en su *Medicina legal y forense*. La de las mujeres embarazadas subsiste todavia en toda su fuerza.

6.º *Non lethales.*—Son no mortales las erupciones cutáneas, acompañadas ó no de calentura, con tal que no sufran una retropulsion á las visceras importantes á la vida. En este caso, procurará el médico atraerlas á las partes esternas más conferentes. (Hip.)

7.º *Et qui transmutantur in alios.*—Hay tránsito de unas á otras enfermedades: la pleuritis pasa muchas veces á frenitis y vice-versa (Bichat ha probado en nuestros días que los pleuríticos morian freníticos, y estos pleuríticos); el tenebroso á la disenteria; esta á la hidropesia, para cuya curacion es preciso que los dioses se junten en consejo; la inflamacion de las mamas á la de la matriz. Si de mayor pasa á menor, se curan los enfermos; las erupciones cutáneas curan la epilepsia. (Hip.)

Mientras que Hufeland y Chissi hacian ensayos, el primero en Alemania, y el segundo en Inglaterra, para inocular los herpes en los epilépticos, el señor Hernandez Morejon y el señor Soriano, catedráticos del *Real Estudio de medicina práctica de Madrid*, ensayaban desarrollar la sarna en los epilépticos, haciéndoles poner camisas de los sarnosos. ¡Tanta fé inspiraba á estos sábios una simple observacion del padre de la medicina!

8.º *Qui augentur.*—Es preciso no perder de vista los periodos que tienen las enfermedades en su curso, para prescribir los remedios con oportunidad. Los periodos de principio, aumento, estado y declinacion, no siempre dan espera: hay enfermedades en que se confunden.

9.º *Et qui minuntur.*—Son de buen agüero las enfermedades que disminuyen: v. g. las calenturas continuas, cuando intermiten; las diarias, cuando pasan á tercianas; estas, cuando á cuartanas. Estas nunca matan. (Hip.)

El no haber comprendido bien algunos hipocráticos, ó aplicado mal esta sentencia, fué la causa de que no se conocieran bien las intermitentes malignas ó perniciosas, que describió por primera vez nuestro Luis Mercado.

10. *Curæ possibiles.*—Si estas enfermedades son leves, debe tratárselas con remedios suaves; si fuertes, con fuertes. Es necesario no precipitarse y consultar siempre la naturaleza. (Hip.)

11. *Et impossibiles.*—No pudiendo el médico curar todas las enfermedades, porque muchas están fuera del alcance de la ciencia, debe conocerlas para no esponerse á atormentar al enfermo más de lo que está.

12. *Et extrema.*—En enfermedades extremas, remedios extremos: lo que no curan los medicamentos, lo cura el hierro (instrumentos): lo que no el hierro, el fuego; y lo que no el fuego, debe reputarse por incurable. (Hip.)

13. *El Quid.*—La naturaleza del mal.

14. *El Quantum.*—Las enfermedades consisten en adiccion y sustraccion: si hay aumento, se disminuye; si disminucion, se aumenta. (Hip.)

Aquí tenemos la dicotomia de Hoffman; la astenia y la estenia de Brown; la irritacion y sub-irritacion de Broussais; la irritacion artificial de los alopatas.

15. *El Quando.*—El médico debe aprovechar el cuándo ó la ocasion en medicina. (Hip.)

16. *El Quomodo.*—El cómo, se lo enseñará la naturaleza de la parte enferma. (Hip.)

17. *El Ubi.*—El dónde, podrá tomarse del clima, y otros antecedentes.

18. *In occasione recte.*—El médico aprovechará bien la ocasion, cuando conozca bien el *quid*, el *quantum*, el *quomodo*, etc.

19. *In occasione non recte.*—El médico no observa bien cuando, confundiendo una enfermedad con otra, deja perder el tiempo oportuno. Siempre que hay tiempo de obrar, hay ocasion: no hay ocasion cuando no hay tiempo ó muy poco. Las ocasiones son muy rápidas en medicina, y es necesario aprovechar los momentos. (Hip.)

Comentando Luis Dureto estas espresiones, decia de la ocasion: *plerique moriuntur in tempore non suo ignorantiam medicorum.*

Tenemos esplicados ya, por el mismo Hipócrates, todos los extremos contenidos en el pasaje espuesto por Van-der-Linden. Vea el doctor Mata lo que ha dado de si un fragmento de cuatro líneas; un solo fragmento de su introduccion al estudio de la patologia: un fragmento, vuelvo á decir, que ha dado lugar á las obras siguientes: *Intitulos medicis ad Praxim medicam*, de Hoffman; la de igual titulo de Zacuto Lusitano; el *Manuductio ad Praxim medicam*, de Wanswieten; *El retrato del perfecto médico*, de Enrique Jorge Henriquez; la *Oratio de comendando studio hipocrático*, de Alberto de Haller; las *Prænotiones Académicas*, de Ramancini.

Todo esto prueba la verdad del magnifico y oportuno pensamiento del señor Gutierrez de la Vega, que cada sentencia de Hipócrates es el epigrafe de un libro de medicina. ¡Qué verdad tan grande!

Me veo en la precision de interrumpir, por ahora, la serie de estos artículos. El doctor Mata ha tratado á los hipocráticos lanza en ristre, como don Quijote al rebaño de orejas. Se ha estrellado contra el hombre, contra el catedrático que mas discipulos hipocráticos ha sacado en España, el señor Hernandez Morejon, por haber dicho: *que era una señal de réprobo el hecho del que no estudiase continuamente los libros*



de Hipócrates. Me parece oírle esclamar, desde la eterna mansión en que mora, á sus discípulos:

*Exercete odiis;  
hæc mihi cinerem munera;  
corietur aliquis Doctis ex meis Ullor?*

Elorrio, 31 de agosto de 1859.

Anastasio Chinchilla.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Historia de un cuerpo extraño, constituido por un pedazo de cuchillo de seis centímetros de largo, que en 16 de noviembre de 1848 penetró por la región malar derecha hasta las cavidades de las fosas nasales, y fué extraído por la órbita izquierda el 25 de enero de 1859, por el profesor D. VICENTE GARCÍA ROMERAL, residente en la villa del Campo de Criptana; presentado por el mismo profesor á la Academia.

Juan Onsrbe, natural y vecino del Tomelloso (Mancha), de treinta y tres años de edad, casado, de oficio buñolero, de temperamento sanguíneo y constitución robusta, no ha tenido en toda su vida mas enfermedades que las que son propias de la infancia; en cuya edad padeció de una oftalmia del ojo derecho con ulceraciones en la córnea, de las que aun conserva algunas manchas perladas que le dificultan en gran manera la vision con este ojo.

En el año de 1848 servia en clase de soldado en la compañía de cazadores del regimiento de la Union, cuando tuvo lugar el desgraciado encuentro en Abiñó con las fuerzas de Cabrera; en cuya accion quedó prisionero, y recibió varias heridas en diferentes puntos de su cuerpo, siendo la más notable la del lado derecho de la cara, única de que nos ocuparemos en esta historia. Cerca de veinticuatro horas estuvo sin otro auxilio que algunos alimentos que debió á uno de los oficiales que le custodiaban, hasta que, puesto en libertad al día siguiente, pudo reunirse con el destacamento de un pueblo inmediato, en donde fué asistido y curado de sus heridas por un facultativo. Poco más de un mes transcurria desde este suceso, cuando volvió á incorporarse á las filas, pues aun cuando la herida de la cara continuaba en supuración, no debió considerarse causa suficiente para suspenderle el alta; y desde esta época hasta el 15 de mayo de 1853, en que le dieron su licencia, continuó desempeñando puntualmente los diversos actos del servicio militar.

Refiere en el día, y lo mismo en cuantas ocasiones se le ha oído hablar de este suceso, que desde el instante en que fué herido, no le llamó tanto la atención el flujo de sangre que tuvo por las narices y por la boca, como el dolor de cabeza de que se vió acometido, y que en más ó menos grado no ha dejado de molestarle, hasta tanto que ha sido removida la única causa que le determinaba, como veremos más adelante.

La primera vez que este enfermo me consultó sobre su dolencia, fué en el verano de 1854, es decir, cerca de seis años despues de haber sido herido. Lo que á primera vista se notaba en él era una estensa cicatriz en el lado derecho de la cara, que desde un poco más atrás del ángulo superior del pómulo descendia paralelamente al borde anterior del músculo masétero, hasta la base de la mandíbula inferior; cicatriz que apenas comprendía el tegumento en la mayor parte de su largo trayecto: pero al nivel del puente cigomático se advertía mayor profundidad y un orificio fistuloso que dejaba correr en cantidad moderada un pus blanco-amarillento, de mediana consistencia, absolutamente inodoro y que no alteraba el brillo de la sonda. Repetidas veces introduje este instrumento, y otras tantas observé que llegaba hasta la profundidad de la fosa cigomática, siguiendo una direccion obliqua de arriba á abajo, de afuera adentro, y un poco de atrás adelante, y que chocaba con un cuerpo duro é inmóvil, que me pareció no debía ser otra cosa que el hueso maxilar, en el espacio que hay intermedio entre la tuberosidad del mismo nombre y la eminencia malar, que sabemos limita interiormente la region cigomática. El enfermo se quejaba de cefalalgia frontal gravativa, cuyo sintoma, de tal manera llegó á molestarle en algunos días, que tuvo que pasárselos echado sobre el lado de la herida, porque en aquella época no podía recostar la cabeza del lado izquierdo. Jamas se presentó el dolor de cabeza con el carácter neuralgico; pues aunque algunas veces se fijó de preferencia en el lado derecho, nunca, vuelvo á repetir, apareció con otro carácter que el que acabo de expresar. A estos síntomas debemos añadir otro de bastante importancia, el cual no se manifestó hasta tres años y medio despues de haber sido herido, pero que en la época á que nos referimos se ha podido observarse. Queremos hablar de un entorpecimiento de la sensibilidad de la piel de la mitad derecha del labio superior del ala de la nariz, parte interna del carrillo hasta el párpado inferior, que el enfermo expresaba diciendo que estas partes estaban como acorchadas, porque ni sentía cuando el barbero pasaba la navaja, y menos aún, el descenso de la mucosidad nasal que algunas veces llegaba hasta la boca. Ciertas pruebas que hice para convencerme del grado de insensibilidad de los puntos mencionados, me dieron por resultado que habia, si, un embotamiento de la funcion de los filetes del nervio sub-orbitario, pero no una anestesia completa. En ninguna época del padecimiento se ha presentado el más ligero grado de parálisis de los músculos de la cara.

Cuantas veces pregunté al enfermo por la clase de arma con que le habian herido, siempre me contestó que la herida de la cara se la habian hecho dándole una cuchillada con sable, lo cual no dejaba de estar en relacion con la longitud de la cicatriz; mas por lo que despues se ha observado, no debía encontrarse tan sereno en aquel terrible lance para poder dar razón en lo

sucesivo de la clase de instrumento que causara sus heridas.

El estado general de este sujeto nada presentaba de particular: tenia apetito, hacia buenas digestiones y estaba medianamente nutrido; pero se notaba al mismo tiempo cierta tristeza y mal humor que habian llegado á serle habituales, y que en ocasiones le hacian chocar hasta con su misma sombra, como él decia.

Durante los diez días que estuvo á mi cuidado, exploré repetidas veces el trayecto fistuloso: siempre penetraba la sonda á igual profundidad, y siempre era detenida por un cuerpo duro é inmóvil, cuyo sonido se percibía claramente. Estos datos, y los que se desprendian de la relacion del enfermo, ya respecto de los fenómenos de actualidad, cuanto de lo que le habia ocurrido desde el momento en que sufrió la lesion, la clase de arma á que constantemente la referia, etc., etc., me indujeron á pensar que el cuerpo con que chocaba el estilete no debía ser otra cosa que un fragmento necrosado del maxilar á resultas de una fractura indirecta, ó acaso por la denudacion que hubiera podido producir en dicho hueso un absceso fraguado en la profundidad de la fosa cigomática: la lesion de la sensibilidad creí deber atribuirle á la compresion que una parte más ó menos estensa del secuestro pudiera, al desprenderse, ejercer sobre la rama sub-orbitaria del nervio maxilar superior. Mas ¿de qué manera podíamos conciliar la idea de una necrosis (cualesquiera que fueran sus causas) con la de la inmovilidad del fragmento huesoso mortificado, habiendo transcurrido cerca de seis años desde que habia empezado á obrar la primitiva causa del padecimiento de este enfermo?

Con dilatar la herida me prometia dar un paso más seguro en el diagnóstico: empecé al efecto por dejar colocado un bordon en el orificio fistuloso, que reemplacé á las veinticuatro horas por otro más grueso, y en los días siguientes con pedacitos de esponja preparada, y no siendo bastantes estos medios al fin que me proponia, incindi la cicatriz como una linea por cada uno de los extremos de la fistula; pero me detuvo en medio de mis investigaciones la consideracion de hallarse enteramente inmóvil el secuestro que yo trataba de remover y los riesgos á que esponia al paciente, no habiendo precisado de antemano la indicacion por la existencia y movilidad inequívocas de aquel. Tuve que limitarme por entonces á la continuacion de los dilatantes y al uso de la tintura de mirra, y esperar á que el tiempo y la observacion nos dieran un rayo de luz que pusiera en evidencia lo que hasta aquel día no habia sido más que duda y confusion; pero no fué posible continuar por más tiempo mis observaciones, porque un asunto de urgencia llamó al enfermo á su pueblo y no volví á verle hasta un año despues. En el verano de 1853 se me presentó de nuevo, mas no era la fistula del año anterior la que motivaba la consulta, porque ya estaba perfectamente cicatrizada desde ocho meses hacia; y lo que era más, sin haber arrojado esquirras ni otro cuerpo extraño: ahora venia por una inflamacion de la conjuntiva del ojo izquierdo, cuya aparicion habia coincidido con haberse suprimido la evacuacion purulenta del lado opuesto de la cara. No fué posible observar la marcha de esta nueva enfermedad, porque el sujeto no se detuvo ni una sola hora. En mayo de 1857 volví á reclamar mi asistencia por haber tomado grandes proporciones la inflamacion del ojo izquierdo; en efecto, no era ya una conjuntivitis simple como se habia presentado hacia dos años, sino un verdadero chemosis flegmonoso con todo el cortejo de síntomas que lo caracterizan; pues aunque algunos de estos no llegaron al grado de intensidad que se observa comunmente en el chemosis agudo, no dejaron de aparecer el dolor local, calor y aumento de secrecion lagrimal, y sobre todo, el rodete de uniforme rubicundez alrededor de la córnea. Además de los síntomas espresados se advertia una secrecion purulenta que me obligó á examinar detenidamente toda la superficie mucosa, presumiendo si seria efecto de granulations ó de algun cuerpo extraño oculto en alguno de sus repliegues: á ninguna de estas dos causas pudimos achacarla, porque ni una ni otra existian; sin embargo, no fué del todo inútil este examen, porque en él descubrimos el verdadero manantial de la supuración. En el mismo rodete chemósico, por entre la carúncula y el extremo interno del diámetro trasversal de la córnea, habia un pequeño orificio por donde, al comprimir de delante hacia atrás el saco lagrimal, asomaba una gota de un pus blanco y consistente, que á primera vista parecia provenir de dicho reservorio, pero cuyo verdadero origen era en realidad el tejido celular de la órbita. Lo reducido de esta abertura no permitia la entrada al estilete comun; pero sí á una cerda que introduje al día siguiente, la cual sirvió de conductor á un queratomo, con el que logré ensancharla lo suficiente para dar paso á la sonda metálica; á pesar de esto, no fué posible llegar á conocer la verdadera causa de la supuración en aquel sitio. Sospechando si podria ser efecto de un simple absceso idiopático del tejido celular de esta region, adalgacé un cilindro de nitrato de plata que penetró hasta por segunda vez, con intervalo de algunos días, con el fin de escitar las paredes del foco á su adhesion; pero no conseguí otra cosa que ensanchar un poco más la abertura fistulosa, por la cual, el pus, encontrando ya una salida más espedita, fué un motivo para hacer desaparecer el rodete inflamatorio del ojo. Este pequeño alivio contribuyó á que el enfermo se volviera á su casa á los quince días de su venida.

No volvimos á tener otra noticia de su estado hasta el día 25 de enero último, en que se nos presentó de nuevo: esta era la cuarta vez que pedia nuestra asistencia; pero venia decidido, segun él se expresaba, á que le sacara un hueso que desde hacia diez y

ocho días se habia presentado á la abertura por donde veinte meses antes se habia hecho la cauterizacion con el nitrato de plata. Refirió que hacia unos tres meses que á deshora de la noche se le presentó una hemorragia por el ojo izquierdo, que en los primeros momentos le hizo creer se le habia saltado; pero que el cuerpo extraño no se presentó en realidad á la abertura indicada hasta el día de los Reyes. El estado del sujeto era el mismo con poca diferencia que veinte meses hacia: los mismos dolores de cabeza, el mismo grado de entorpecimiento de la sensibilidad en la mitad derecha del labio superior, del ala de la nariz y parte del carrillo, y el mismo estado de abatimiento moral. Cuando se despidió la última vez, el producto de la supuración salia por un pequeño orificio, que no obstante haber sido agrandado por el queratomo y por la cauterizacion, todavia no permitia facilmente la entrada al estilete comun: en el día 25 de enero la solucion de continuidad de la conjuntiva tenia cerca de una linea de diámetro, y tocaba por la parte interna de su circunferencia á la membrana *clignotante*. Contiguo á este repliegue de la mucosa ocular, se divisaba la punta negruzca de un cuerpo extraño que parecia querer hacer lugar por dicha abertura. Empero, ¿qué materias contenia este cuerpo extraño? ¿Era un fragmento de hueso necrosado, ó procedia de algun agente exterior que habia penetrado en la cavidad orbitaria? No podemos menos de confesar las dificultades que tuvimos que vencer antes de llegar á cerciorarnos de la naturaleza, situacion y dimensiones de aquel cuerpo, que indudablemente era el agente inmediato de los desórdenes que desde tanto tiempo hacia se estaban verificando en aquella parte; dificultades que aumentó en el primer momento el recuerdo de las cauterizaciones que en 1857 se hicieron con la piedra infernal; pues el color negruzco con que aquel aparecia, creimos deberlo atribuir al efecto inmediato del producto quimico sobre algun fragmento huesoso que ya parecia venirsenos á la mano.

Ya se comprende, que en casos como el presente, cualquiera que fuese la indole del cuerpo extraño, no debíamos titubear un momento en su extraccion, en vista del peligro de que veíamos amenazado al único ojo con que podia contar el paciente. Al efecto, dispusimos un sencillo aparato, reducido á una pinza de boca lenticular, otra de diseccion, la de anillo, un bisturí de hoja estrecha y el elevador de Pellier.

Sentado el enfermo, y recostada su cabeza contra el pecho de un ayudante, este mantuvo sujeto el párpado superior con el elevador; otro ayudante deprimió el párpado inferior por su mitad esterna, mientras que con el índice de mi mano izquierda procuraba comprimir su mitad interna contra el borde orbitario, con el fin de aumentar el espacio, para que con más facilidad pudieran jugar los instrumentos; hecho lo cual, tomé primeramente la pinza de boca lenticular, con la que logré asir por dos veces la punta del cuerpo extraño; pero en ambas con tan mal resultado, que no pude hacerlo avanzar ni un solo milímetro. Con la pinza de diseccion conseguí que adelantara poco más de una linea, que era cuanto se necesitaba para salir de las dudas que hasta entonces habíamos tenido sobre el objeto que tratábamos de extraer; y en efecto, por la porcion que ya teníamos á la vista, y por los fragmentos de una incrustacion negruzca, compuesta casi en su totalidad de óxido de hierro, que al resbalar las ramas de la última pinza sobre las superficies del cuerpo extraño llevaban entre sus ranuras, llegamos á cerciorarnos de que este no era otra cosa que la punta de un cuchillo ó de cualquiera otro instrumento punzante-cortante. Aunque no era posible todavia calcular con seguridad sus dimensiones, siempre llegamos á presumir debian ser de alguna consideracion, atendida la grande resistencia que ofrecia á medida que se repetian las tentativas para extraerlo.

Y para que se comprenda mejor el uso que sucesivamente hicimos de los instrumentos hasta lograr el resultado, creemos del caso decir dos palabras sobre la situacion que la punta del cuchillo ocupaba en la cavidad de la órbita. Considerando en ella dos caras, dos bordes, la punta y la base, una de las caras era anterior é interna, y estaba contigua al saco lagrimal, reforzado por el músculo de Horner, á la membrana *clignotante* y á la carúncula; la otra, posterior y esterna, correspondia al globo del ojo, en el espacio comprendido entre los músculos recto inferior y recto interno; el borde superior, obtuso, estaba por debajo y cruzando la direccion de la porcion refleja del músculo obliquo superior; el borde inferior, cortante, se hallaba por encima y cruzando el pequeño obliquo, cerca de su insercion en la apófisis ascendente del maxilar: la punta venia dirigida hacia delante, afuera y un poco arriba; y por último, la base se perdia en la cara esterna del ungüis, continuándose hasta la fosa nasal correspondiente.

Conociendo la inutilidad de la pinza de diseccion, fué preciso recurrir á la de anillo, que por de pronto nos dió mejor resultado: con ella pudimos atraerlo otra linea más en la primera tentativa, aunque en las siguientes fuera de tan escasa utilidad como los precedentes instrumentos. Situado ya el cuerpo extraño de la manera que hemos dicho, se comprenderá facilmente el peligro que debia correr el globo del ojo, contiguo á su cara posterior y esterna: era de necesidad alejar su punta de la córnea, colocándola en un plano más anterior, lo cual se pudo realizar, aunque con mucha dificultad, doblando la hoja del cuchillo sobre su cara anterior é interna. Con ninguno de los instrumentos que teníamos á la mano podíamos proseguir la operacion: mas, como separarnos del enfermo en lo más critico de ella! Sin embargo, hubo que confiarlo á los ayudantes durante un minuto que escasamente tardé en volver de una ha-



bitación inmediata con la tenaza incisiva. Antes de aplicar este instrumento, creí necesario dilatar la abertura de la conjuntiva, pues á juzgar por la resistencia que ofrecía el cuerpo extraño, las dimensiones de su base debían esceder á las de dicha abertura; no fué difícil practicar una pequeña incisión en la mucosa del ojo, toda vez que el borde inferior de aquel sirvió de conductor á un bisturi de hoja angosta que desde el principio estaba preparado. Hecho lo cual, tomé la tenaza incisiva con mi mano derecha, mientras que, como en las tentativas anteriores, interponía el índice de la izquierda entre el párpado inferior y el borde cortante del cuchillo, de modo que este pudiera salir deslizándose sobre el dorso de la uña: después de asirlo fuertemente con la boca del instrumento, intenté sacarlo directamente; pero una resistencia tan tenaz como antes me hizo renunciar á todo esfuerzo de tracción directa, al menos por el momento; hasta que por último, me vi obligado á elevarlo y deprimirlo alternativamente en el sentido de sus bordes, únicos movimientos que podían hacerse sin peligro de los órganos contiguos, cuando á los pocos instantes de esta maniobra lo sentí ceder, y entonces, con un ligero esfuerzo de tracción directa, pude completar la extracción. El fragmento de cuchillo que teníamos ya en la mano, tenía seis centímetros de largo, y más de uno de ancho por su base: todo él estaba oxidado, aunque más particularmente desde la punta hasta un tercio de su longitud. La operación causó terribles dolores al enfermo, principalmente en los últimos momentos; pero este conservó un valor y serenidad poco comunes. La efusión de sangre por entre los párpados fué insignificante; no así por las fosas nasales, en particular por la derecha; pero al fin cedió espontáneamente.

Examinada la herida intrapalpebral, vimos que había sido agrandada por el corte del cuerpo extraño en el momento de la extracción, y que el saco lagrimal había sido herido por su parte inferior: en cambio, el globo del ojo había quedado sin la más leve rozadura, siendo la integridad de la vista tal, que el paciente distinguió hasta los más pequeños objetos. También pudimos asegurarnos con este reconocimiento de la continuación de la herida en dirección casi transversal por ambas fosas nasales, pues además de la dirección que traía el objeto que acabábamos de extraer, la hemorragia y las sensaciones experimentadas recientemente por el enfermo, lo daba á conocer también la profundidad de ella al sonarla con un bordon delgado previamente reblandecido.

Vicente García Romeral.

(Se concluirá.)

## ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICO-MÉDICOS.

### ARTÍCULO QUINTO (1).

Continuando la descripción de las obras de medicina que existen en la Biblioteca pública provincial de Cádiz, hablaré hoy de una preciosa edición de aforismos de Hipócrates, con el texto griego y su traducción latina á continuación, seguido cada aforismo del comentario de Galeno en este último idioma. Tiene este título:

«Aphorismi Hippocratis graece et latine una cum Galeni commentariis: interprete Nicolao Leonicensi Vincentino: Sexcentis locis inmutato ad recognito per Joannem Danionum. Adiecta etiam ad finem dictionis Graece emendatione. Cum privilegio Parisiis. Ex officina Jacobi Bogardi sub insiqui divi Christophori regione gymnasii cameracensis. 1542.» Es un tomo en 8.º de 188 fojas, letra pequeña pero bastante clara.

Precedido de un índice alfabético de materias, empiezan los libros de aforismos, de los que el 1.º tiene 25, el 2.º 34, el 3.º 31, el 4.º consta de 83, el 5.º de 72, el 6.º de 60, y por último el 7.º de 81.

Lo conocido de estos comentarios de Galeno á la gran obra del padre de la medicina, me dispensa de entrar en más consideraciones sobre este libro.

Viene ahora á mis manos otra antiquísima obra, impresa en 1319 en hermosa letra gótica, pero tan llena de abreviaturas que su lectura es sumamente difícil. Su título es este:

«Practica D. magistri Joannis mathei de gradi, duas partes complectens imprime á prestantissimo viro domino Michael de Capella nervio in medica professione doctore diligenter emendata: cum ad notamentis marginalibus: ac repertorio singularissimo: hactenus non impressis.—Bartholomei Trot.»

A la vuelta de la anterior portada hay dos composiciones poéticas precedidas de estos dos epígrafes:

«Jacobus Philippus de pellibus nigris Torianus artium et medicine doctor moralem philosophiam patavii publice profitens: in laudem excellentissime domini Hieronymi Salij faventini.»

«Hexatichon in laudem viri undecumque doctissimi domini Michaelis de Capella nervij in arte medica doctoris eximij; quem hoc opus accurate recognovit.»

Para dar á conocer mejor el contenido de este notable libro, voy á copiar á continuación un extracto de la tabla ó índice que antecede al texto y que abraza cuanto en él se trata. Es este:

«Rubrica seu tabula tractatum et capitulorum prime partis huius commentarii textualis in nonum Almanzor continentis duos tractatus speciales. Primus incipiens in primo folio tractat de agitudinibus capitis et nervorum continens capitula xlvij.—1, de cephalica emigranea et soda.—2, de vertigine et scotomia.—3, de frenesi.—4, de apoplexia.—5, de subeth.—6, de congelatione.—7, de incubo.—8, de epilepsia.—9, de melancolia.—10, de parali.—11, de

stremore et stupore.—12, de tortura oris.—13, de spasmo tethano et alcuze.—14, de catharro, coriza et vramo.—15, de ophthalmia.—16, de ulceribus oculorum.—17, de his que ingrediunt oculi.—18, de albedine seu albugine oculorum.—19, de scabie et pruritu oculorum et sebel.—20, de pruritu angularum lachrymarum.—21, de emula.—22, de macula rubra.—23, de lachrimis oculorum.—24, de debilitate visus.—25, de tumore palpebrarum.—26, de pilis inversis.—27, de cataracta sive aqua descendente in oculo.—28, de noctilopa.—29, de dilatatione pupille.—30, de apostematibus et fistulis lachrymalium.—31, de dolori auris.—32, de ulceribus auris.—33, de sonitu et tinnitu aurium.—34, de gravine auditus sive surditate.—35, de fluxu sanguinis aurium.—36, de scaris et ulceribus aurium.—37, de polipoot anoroydibus nasi.—38, de amissione odoratus.—39, de dolore dentium.—40, de stupore et congelatione dentium.—41, de alchola et gingivis sanguinolentis.—42, de casu et elongatione uvulae.—43, de sanguisugis fixis gutturi.—44, de ingreditibus os sive guttur.—45, de gravedine linguæ.—46, de magnitudine et abbreviatione linguæ.—47, de granula sive glandula linguæ.—48, de squintania.—49, de tractatus secundus incipiens folio cxxij tractat de agitudinibus pectoris sive spiritualium continens capitula septem.—49, de tussis.—50, de asmate.—51, de pleuresia.—52, de peripneumonia.—53, de sputo sanguinis.—54, de plisi.—55, de tremore cordis.

«Rubrica seu tabula secunde partis continentis tres tractatus: quorum primus est tertius in ordine totius operis continens capitula xxj tractans de agitudinibus multorum naturalium.—1, de colerica passione, folio 182.—2, de debilitati stomaci.—3, de dolore stomaci.—4, de singultu.—5, de vomitu.—6, de appetitu canino et bolismo.—7, de dolore epatis.—8, de ictericia.—9, de ydropisi.—10, de dolore splenis.—11, de colica et iliaca.—12, de fluxu ventris.—13, de difficultate urine.—14, de lapida renum et vesicæ.—15, de aparatibus renum et vesicæ.—16, de ardore urine.—17, de mictu sanguinis et sanici.—18, de multitudine urine.—19, de vermibus qui in ventre et ano rascuntur.—20, de hemorrhoidibus ragadiis et fistula in ano.—21, de exitu ani in ficiis aliisque dispositionibus eiusdem.—Tractatus quartus totius commentarii textualis in quo determinatur de passionibus occidentibus membris generationes in mulieribus que incipit folio cccxj. continens octo capitula.—22, de exitu et dispositionibus matricis.—23, de fluxu menstruum superfluo.—24, de retentione monstruorum seu eorum provocatione.—25, de ragadiis matricis.—26, de aparatibus vulve non sanatis.—27, de ulceribus, apostematibus et cancro matricis.—28, de supfocatione matricis.—29, de mola matricis.—Tractatus quintus et ultimus totius commentarii qui incipit folio cccxvj. in quo determinatur de dispositionibus membrorum extremorum et exteriorum apparentium continens octo capitula.—30, de hernia et eminentia sive ruptura inguinalis.—31, de doloribus iuncturarum.—32, de sciatica.—33, de gibbositate cum gibbositas fieri incipit.—34, de varicibus.—35, de elephantia.—36, de rubore et ulceratione lomburum seu renum.—37, de doloribus membrorum extremorum sive exteriorum, folio 376.

«Rubrica seu tabula questionum in hoc commentario textuali contentarum.—De frenesi, 13.—De soda, 8.—De scotomia, 1.—De letargia, 6.—De apoplexia, 1.—De epilepsia, 2.—De melancolia, 4.—De parali, 1.—De tremore et stupore, 1.—De spasmo, tethano et alcuze, 2.—De ophthalmia, 2.—De scabie et pruritu oculorum, 1.—De cataracta, 1.—De dolore auris, 2.—De squintania, 2.—De tussis, 1.—De asmate, 2.—De pleuresia, 4.—De peripneumonia, 2.—De sputo sanguinis, 1.—De plisi, 3.—De tremore cordis, 3.—De dolore et ardore stomaci, 5.—De appetitu canino et bolismo, 2.—De dolore epatis, 7.—De ictericia, 1.—De ydropisi, 4.—De dolore splenis, 1.—De colica et iliaca, 2.—De fluxu ventris, 4.—De ardore urine, 1.—De mictu sanguinis, 1.—De vermibus qui in ventre rascuntur, 1.—De doloribus iuncturarum, 2.—Et finis tabula.»

Al empezar la segunda parte trae una carta fechada «ex papia die 9 mensis octobris 1471,» y que le sirve de introducción. Al principio de cada capítulo hay algunos renglones de letra más gruesa, que son como un resumen de lo que se va á tratar, siguiendo después el resto en carácter muy pequeño. La disposición á dos columnas de las páginas y el no tener divisiones de párrafos ni capítulos, así como las muchas y difíciles abreviaturas, hacen que cada folio conste de mucho más material del que á primera vista parece.—Sigue este autor en todo las doctrinas de los médicos árabes anteriores á Avicena, citando mucho á Rasis y á otros autores sus contemporáneos.—Termina la obra con el lugar y fecha de la impresión, de esta manera:

«Et hic completur feliciter totum opus et phisicum et practicum excellentissime artium et medicine doctoris Joannis Mathei et ferrarijs de Gradi, super nonum almansoris: auspice et censure in omnibus optimæ prestantissimo physico Domino Michael de Capella artium et medicine doctoris.—Impressum in famatissimo Lugduno emporio mandato et impensis Bartholomei Trot civis Lugduni. Et industria probi viri Joannis Marion calcographi eiusdem civitatis. Anno salutis Mcccc. xix. die xij decembris. Ad laudem omnipotentis dei. Amen.»

No menos rara es la obra de que voy á ocuparme á continuación. Tiene por título:

«Liber theoricæ nec non practicæ Alsaharivij in prisco etrahum Medicorum conventu facile principis: qui vulgo Asararius dicitur: iam summa diligentia et cura de promptus in lucem. Cum privilegio summi pontifice et imperatoris romani.»

Empieza con una recomendación encabezada de esta manera:

«Pauli Ricii Phisici Cesarei ad celebrem artium et medicine Doctorem Sigismundum Grim. Augustanum operis Alchaharavij commendatio.»

En este escrito, refiriéndose á Mateo de Grado, autor de la anterior obra, dice: «præter unicum Matheum de Grado virum medica facultate per celebrem cuius vire passim Alchaharavij versatur autoritus.»

Sigue el privilegio del Papa Leon X y del César Maximiliano, para poder vender é imprimir el libro por espacio de seis años. En seguida empieza la tabla de materias bastante estensa.

Está dividida la obra en dos libros: el 1.º de teórica, y el 2.º de práctica. El de teórica se subdivide en 16 tratados, y el primero de estos en 4 capítulos.—Trata el 1.º de generalidades, empezando por esta definición de la medicina: «Finis intenti medicina est in sanis sanitatem conservandi speculatio, ipsamque ægrotis iuxta eorum pristinam virtutem et sanitatem restituendi:» trayendo después las divisiones de Platon, Galeno, etc.

El capítulo 2.º empieza así: «Complexiones sunt novem, quatuor simplices, quatuor compositæ, una vero æqualis.»—El 3.º trata, «de complexionibus tempor. anni;» y el 4.º da principio con estas palabras: «Humores ex quibus fundamentum corporis existit quatuor sunt (colera rub., nig., flegma, et sanguis) Trae subdivisiones.—Siguen los demás tratados hablando de lo siguiente:

«Tractatus secundus de membris.» 4 capítulos.

«Tract. tertius de virtutibus et spiritibus.—Capítulo 1.º Virtutes sunt tres, est virtus animalis, cuius origo est in cerebro, virtus vitalis, cuius origo est in corde, et virtus naturalis, cuius origo est in epate.» (muchas subdivisiones.) Cap. 2.º de complexionibus quas virtutes naturales occupationes suas occupantur.»

«Tract. quartus de Anathomia membrorum ipsorumque invamento.» 31 capítulos.

«Tract. quintus de dispositioni corporis, qui continet cap. unum. Dispositiones corporis sunt tres. (Sanitas ægrotudo et id que neque sanitas neque ægrotudo est.)»

«Tract. sextus de dispositione ægrotudinis.» 27 capítulos.

«Tract. septimus comprehendens duo cap.—1. De pulsus dispositione et eius significationibus.—2. De modis pulsus et eius causis.»

«Tract. octavus de urina et egestionem, eorumque signis et modis.» 7 capítulos.

«Tract. nonus de evacuatione.» 2 capítulos.

«Tract. X. Habet tria cap.—1. De evacuationis per fluxum ventris.—2. Vomitus.—3. Coitus.» (Trae sus utilidades é inconvenientes.)

«Tract. XI etiam tria cap.—1. Balnei.—2. Motu.—3. Lomus.»

«Tract. XII. Duo cap.—1, de invamento cibi et eius usus juxta modum debitum.—2, de indecenti cibo.»

«Tract. XIII. Duo cap.—1, aquæ.—2, vini.»

«Tract. XIV. Tria cap.—1, de regimine mundificationis corporum a superfluitatibus.—2, sequitur nunc de consuetudine.—3, de regimine infirmi.»

«Tract. XV. De regimine iuniorum morborum.» 1 capítulo.

«Tract. XVI et ultimus, etiam unicum habens capítulo. De evacuatione humorem cerebri et cæterorum membrorum.»

El libro de práctica se divide en 32 tratados. El 1.º está subdividido en dos secciones, tratando la segunda de las enfermedades de la cabeza y de los nervios en 37 capítulos, y la primera de las del cutis y partes esternas de la cabeza, con 17. El tratado segundo tiene 9 capítulos, y trata de las enfermedades de la nariz. Siguen los demás de esta manera:

«Tractatus III. ægrotudines aurium.» 10 capítulos.

«Tract. IV. ægrotudines oculorum.» 4 secciones con un total de 65 capítulos.

«Tract. V.» En 15 capítulos, trata de las enfermedades de la cara.

«Tract. VI. ægrot. dentium.» 7 capítulos.

«Tract. VII. ægrot. gingivarum.» 4 capítulos.

«Tract. VIII. ægrot. linguæ.» 12 capítulos.

«Tract. IX. ægrot. oris.» 7 capítulos.

«Tract. X. ægrot. gutturis.» 6 capítulos.

«Tract. XI. ægrot. almeris.» (garganta) 7 capítulos.

«Tract. XII. ægrot. pectoris.» 8 capítulos.

«Tract. XIII. ægrot. cordis.» 6 capítulos.

«Tract. XIV. ægrot. macmillarum.» 2 capítulos.

«Tract. XV. De axila morbis.» 1 capítulo.

«Tract. XVI. ægrot. stomachi.» 23 capítulos.

«Tract. XVII. Habet duas secciones.—1, de ventris solutione. 12 capítulos.—2, de passionibus anni et intestini colon.» 13 capítulos.

«Tract. XVIII. epatis morbis.» 12 capítulos.

«Tract. XIX. splenis ægrot.» 6 capítulos.

«Tract. XX. renum ægrot.» 17 capítulos.

«Tract. XXI. De passionibus vesicæ.» 14 capítulos.

«Tract. XXII. De virgæ morbis.» 13 capítulos.

«Tract. XXIII. Testiculorum ægrot.» 11 capítulos.

«Tract. XXIV. De crepatura.» 2 capítulos.

«Tract. XXV. De matricis morbis. Duas secciones.»

1.ª 49 capítulos, y 2.ª 24 capítulos.

«Tract. XXVI. De regimine puerorum et eorum languoribus.» 30 capítulos.

«Tract. XXVII. De semem regim.» 10 capítulos.

«Tract. XXVIII. De podagris seu iuncturæ dolore.» 12 capítulos.

«Tract. XXIX. De generibus apostematibus et vulnerum.»

Duas secciones.» 1.ª 30 capítulos, y 2.ª 8 idem.

«Tract. XXX. Duas sect. Prima est de medicinis mortiferis, 54 capítulos. 2.ª De mortiferis animalium, 33 capítulos.

(1) Véanse los números 203, 229, 269 y 293.



«Tract. XXXI. Qui est de passionibus quæ finit extra corpus. Habet duas sect.» 1.ª 11 capítulos, 2.ª 13 capítulos.

«Tract. XXXII et ultimus qui tractat de febribus, et dividitur in quatuor sect. quarum prima unicam comprehendit capitulum quod est de febre in generali.» La 2.ª tiene 19 capítulos y la 3.ª 15, tratando ambas de diversas clases de fiebres. La 4.ª 7 capítulos, trata de las fiebres pútridas.

Termina, por fin, la obra con estas palabras:

«Finis libri theoricæ nec non practicæ Alsaharavii, qui vulgo Asararius dicitur, impensis Sigismundi Grim. Medici et Marci Vicorsung Augustæ Vindelicorum. Anno virginiei partus. MDXIX. Die vigesima quarta Martij.»

Forma un tomo en folio con clix fojas, de las que el libro 1.º ó teórico llega a xxij vuelto, y el resto lo ocupa el práctico. Esta impreso en el mismo carácter de letra y con las mismas abreviaturas que el anterior de que he hablado, siguiendo también las mismas doctrinas.

En artículos sucesivos continuaré la descripción de los demás libros del siglo XVI, que se contienen en esta Biblioteca.

Cádiz, 20 de junio de 1839.

J. de Erstarbe.

## PRENSA MEDICA.

### MEDICINA.

#### Parálisis de los músculos vertebrales.

El estudio que, en términos generales, ha hecho sobre este asunto el Sr. ZURABELLI, comprende las diversas parálisis de los músculos espinales, sin distinción de causa ó de origen. El conjunto de los caracteres nosológicos comunes a todas las variedades, puede resumirse de la manera siguiente:

1.º Dolor sordo, correspondiente á la region lumbar, que se exacerba principalmente por la permanencia en pié, largo tiempo prolongada, y disminuye, al contrario, por el descanso en cama. En las personas muy sensibles se observan con frecuencia neuralgias que pueden ser generales, y afectan de preferencia á los nervios intercostales. En algunos casos la piel está insensible todo á lo largo de la columna vertebral.

2.º Cifosis, tanto más pronunciada, cuanto más antigua ó dolorosa es la afección. Al principio esta incurvación es tan ligera que puede atribuirse á un hábito vicioso; pero desde este momento los ángulos de los omoplatos son más salientes que en el estado normal. Más tarde la cabeza se inclina sobre la parte anterior del pecho, alejándose cada vez más de una línea perpendicular á la columna vertebral. Al mismo tiempo, parece que se elevan los hombros y que el espacio que los separa de la cabeza se acorta.

3.º Escavacion de los canales vertebrales que hace que las estremidades vertebrales de las costillas, inaccesibles á la exploración directa en el estado normal, pueden distinguirse más ó menos fácilmente.

4.º Algun punto dolorido al nivel de una apófisis espinosa lumbar: este dolor tiene asiento probablemente en los ligamentos, que son estirados á consecuencia de la pérdida de la tonicidad muscular.

5.º Una elasticidad particular, que se comprueba al nivel de las apófisis espinosas y trasversas de las vértebras; la cual es debida á la tensión de la aponeurosis del gran dorsal y de los grandes serratos posteriores, al nivel del vacío formado por la atrofia de los músculos. Este sintoma no es muy pronunciado sino en los períodos avanzados de la enfermedad; para comprobarle es preciso contraer el gran dorsal.

6.º La estacion vertical prolongada es imposible si faltase un sosten ó punto de apoyo; al cabo de un tiempo más ó menos corto, el tronco no puede ser ya mantenido derecho por los músculos espinales, y el cansancio estremado de éstos músculos y hasta la caída del tronco hacia delante, obliga al enfermo á tomar otra actitud.

7.º La estension completa del tronco es imposible cuando el enfermo no tiene un punto de apoyo para las estremidades superiores; cuando se apoya, por ejemplo, con sus dos manos en una mesa, la estension del tronco se verifica también, aunque lentamente, á favor de los grandes dorsales.

8.º Alteración de las curvas naturales de la columna vertebral. La concavidad de la region cervical es la primera que se borra; más tarde puede ser reemplazada por una ligera convexidad. Mas adelante se exagera la curvatura normal de la region dorsal. La curvatura de la region lumbar permanece casi siempre intacta; observanse sin embargo algunas veces en esta region incurvaciones laterales.

9.º La columna vertebral se inclina toda entera un poco á la derecha.

10.º La faradizacion de los músculos de los canales no produce ya más que un enderezamiento incompleto de la columna, y ya no se puede obtener, á beneficio de este medio, una inclinación del tronco hacia atrás.

11.º Hecha abstracción de la incurvación anormal de la region cervical inferior, los movimientos del cuello quedan libres.

12.º Por último, la movilidad de las vértebras unas sobre otras aumenta, lo cual es debido á la relajación de los músculos que desempeñan más ó menos las funciones de ligamentos, y sus movimientos hasta pueden ir acompañados de cierto ruido análogo á la crepitación que se percibe en ciertas luxaciones.

## TERAPÉUTICA.

### Belladona: dosis á que puede administrarse esta sustancia.

El objeto del autor de este artículo, que tomamos de la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale*, Sr. FULLER, ha sido probar que pueden administrarse á los niños cantidades de belladona comparativamente más fuertes que á los adultos.

Habitado á prescribir 3 centigramos (1 grano) de extracto de esta sustancia, quise un día doblar la dosis en siete niños de edad de cinco á siete años. Por equivocación se les hizo tomar 2 decigramos (4 granos) en las veinticuatro horas. Pero, si se exceptúan los vómitos, la diarrea en algunos y el delirio característico, ningún accidente serio se manifestó, y por el solo efecto de la suspensión del remedio, la intoxicación había cesado al día siguiente y la salud se restableció completamente.

De estos hechos, así como de otros varios análogos, saca el Sr. FULLER la consecuencia de que se puede casi impunemente elevar las dosis de la belladona, en los niños, mucho más de lo que se cree prudente hacer; si pues dicha sustancia causa ya á pequeñas dosis, tal alivio en las afecciones convulsivas, corea, coqueluche, etc., ¿qué bienes no produciría administrada con más valentía?

El Sr. FULLER ha comprobado además experimentalmente, que la belladona pasa con rapidez y en gran parte por las orinas y las cámaras. Un enfermo de la sala Roseberry, en el hospital Saint-Georges, tomaba al día sesenta y cuatro granos de extracto de belladona. La primera orina que evacuó (90 gramos ó sea 3 onzas) contenía cantidad tal de atropina, que bastó para matar dos ratones y narcotizar á otros varios. La segunda orina (60 gramos (2 onzas) bastó para dilatar la pupila de un gato, para dejar depositar magníficos cristales filamentosos de atropina, y para dar las reacciones de la atropina con el agua yodada, el ácido tánico, el cloruro de oro y el ácido sulfúrico, y el bicromato de potasa. Las heces, analizadas por el Dr. MARCET, contenían también atropina en abundancia.

Teniendo en cuenta estos últimos resultados, así como la eficacia manifiesta de la belladona contra la incontinencia de orina y la espermatoreia, se pregunta el autor si la acción curativa del remedio en semejante caso, será debida á un efecto tóxico; de donde resultaría la indicación de aplicarle localmente sobre la region enferma.

## CIRUJIA.

### Senos perineales y fistulas del ano; nuevo instrumento y nuevo procedimiento para operarlos, por el Sr. Paglioli.

El instrumento en cuestion (según leemos en la *Gazette hebdomadaire*) recuerda por su forma y su modo de accion el enterotomo de DUBOIS. Consiste en una pinza larga de cerca de 25 centímetros, y compuesta de dos ramas, una macho más delgada terminada en forma de estilete, y otra hembra, cóncava, terminada por un dedalito parecido á los de coser. Las dos ramas se articulan en su parte media y pueden, como el enterotomo, aproximarse hasta ponerse en contacto, ejerciendo una presión más ó menos fuerte por medio de un tornillo colocado en su estremidad libre. Ambas presentan una hendidura longitudinal á propósito para dejar correr el instrumento cortante.

Supongámos, pues, que se trata de una fistula de ano, de orificio interno profundo (porque para vencer las dificultades que estas ofrecen, es para lo que principalmente ha sido construido el instrumento). El operador introduce la rama macho en el trayecto anormal, y en seguida corta la parte inferior de los tejidos para proporcionarse luz. Luego hace penetrar la rama hembra por el ano; articula las dos ramas, las aprieta y se asegura de si el enfermo, después de la operacion, podrá soportar bien la presión necesaria. Hecho esto, incide con el bisturi la parte superior del tabique que había quedado intacta; deja en seguida la pinza aplicada durante veinticuatro ó treinta horas.

El autor ha aplicado dos veces su instrumento con buen resultado, y le atribuye las ventajas siguientes: proporciona preciosas garantías contra la hemorragia; el dedal terminal impide que el bisturi se estravie. Por último, dos alas laterales que lleva la rama macho, mantienen durante la incision al abrigo del instrumento cortante los pliegues que pudiera formar la mucosa rectal.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

#### Negociado 1.º—Circular.

A esta Direccion general han recurrido varios alumnos, solicitando que se les permita simultanear con asignaturas de facultad algunas de segunda enseñanza y preparatorias que no han probado, ó cursar á la vez aquellas que, según los programas vigentes, deben estudiarse en rigoroso orden progresivo. Y como quiera que todas las asignaturas así de segunda enseñanza como preparatorias y de facultad, hayan de estimarse igualmente indispensables, siendo de suma importancia que se observe estrictamente el orden lógico marcado en los programas de estudios, y teniendo en cuenta lo dispuesto en el reglamento de universidades, esta Direccion general, oído el dictamen del Real Conse-

jo de Instrucción pública, desestima las referidas pretensiones, resolviendo que ningún alumno pueda matricularse en asignaturas de facultad, sin tener cursadas y probadas académicamente todas las materias que se requieren para el grado de Bachiller en Artes, las preparatorias en su caso, y las que, según los referidos programas generales, deban de haberse cursado previamente.

Asimismo la Direccion autoriza á V. S. para que dentro del término de 15 días, á contar desde la fecha en que se publique esta resolución en la *Gaceta de Madrid*, admita á la matricula de las asignaturas que legalmente deben cursar, á los alumnos que por tener pendiente solicitud de simultaneidad no lo hayan verificado hasta ahora.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 21 de octubre de 1859.—El Director general, Eugenio Moreno Lopez.—Sr. Rector de la Universidad de...

## SANIDAD MILITAR.

### REALES ÓRDENES.

**Recompensas.** Concediendo á D. Fernando Wellez, subinspector de segunda clase de Sanidad militar, el grado de subinspector de primera clase.

Id. la cruz de Isabel la Católica al médico militar don Juan Rosina, y la de San Fernando al de igual clase D. Antonio Ferrer y Martínez.

3 diciembre. Destinando al hospital militar de Ceuta á los oficiales médicos siguientes: D. Andrés Alegret y Mesa, D. Tomás Hevia y Rodríguez, D. Tomás Soler y Gavarrell, D. Juan Vilasimó y Camó, D. Pedro Requensens y Manovens, D. Francisco Casellas y Perez, don Manuel Navarro y Navarro, D. José Gazul de Barceló, D. Manuel Julia y Rovero, D. Miguel Molins y Serra, D. Benito Cortazar y Lepont y D. Lucas Coronel y Diaz.

4 id. Nombrando farmacéutico de la botica del hospital militar de Málaga al licenciado en dicha facultad D. Meliton Orozco.

6 id. Id. primer ayudante médico al segundo don Manuel Capdevila.

Id. id. Destinando al hospital militar de Tarragona al primer ayudante médico D. Francisco Caros.

Id. id. Concediendo el pase á continuar sus servicios al cuerpo de Sanidad militar en clase de practicante, al sargento segundo de infanteria D. Manuel Sabarriegos.

Id. id. Nombrando practicante mayor del hospital del Ferrol á D. Gerónimo Ugidos.

Id. id. Concediendo los honores de médico de entrada al licenciado D. Francisco Peon.

Id. id. Destinando al hospital de Algeciras al primer médico D. Antolin Juan y de Juan.

Id. id. Id. al de Valladolid al primer médico don Juan Moro y Vega.

Id. id. Id. al de Algeciras al primer médico D. Vicente Perez.

Id. id. Id. al primer médico D. Miguel Mitjanas.

Id. id. Nombrando médico provisional del hospital de Algeciras al licenciado D. Pedro Per tierra.

8 id. Id. médicos provisionales para el hospital militar de Málaga á D. Francisco de la Vega y Lorduy, D. Luis Montagut, D. Emilio Santos, D. Antonio Merino, D. Vicente Tolosa, D. José Perez Rando, D. Francisco Mantilla, D. Antonio Ordoñez, D. Pedro Juan Soler, D. Juan Villanova y Palon, D. Antonio Porret y Duran, D. Camilo Alzate y Gonzalez; y farmacéutico provisional del mismo hospital á D. Cleto Andechaga y Curazo.

Id. id. Id. médicos provisionales para el hospital de Cádiz á D. Juan Nepomuceno Monge, D. Eduardo Gonzalez y Dominguez, D. Jaime Gonzalez, D. Francisco Morala, D. Vicente Ruperto y Peña, D. José Aguayo y Trillo; y farmacéutico provisional D. José Gor.

Id. id. Id. para los hospitales del campo de Gibraltar á D. Pablo Pardo y Larrondo y D. Máximo Lopez y Gomez; y para farmacéuticos provisionales á D. Paulino Cañas y Coronado y D. Francisco Miguez.

## VARIEDADES.

### BOLETIN MÉDICO DE LA GUERRA.

Siempre se ha dicho, y desgraciadamente nada es más cierto, que la pérdida de los ejércitos en las guerras á consecuencia de las batallas, es insignificante comparándola con la ocasionada por las epidemias, los contagios y la debida á las enfermedades comunes. La estadística de nuestro ejército de Africa, y eso que ahora empezamos, bastaría ya á comprobar esta verdad reconocida, si fuera necesaria comprobación, y eso que el cólera morbo y la disenteria no han ocasionado estrordinarios estragos.

Pero aun siguen allí estas dolencias apartando de las filas á muchos de nuestros valientes militares, como lo acreditan las noticias que de allí, de Málaga, de Algeciras y de otros puntos recibimos, y principalmente el despacho telegráfico del general en jefe conde de Lucena, dado el día 15 desde las alturas del Serrallo. En él llaman la atención estas palabras: «Las enfermedades han aumentado algo, pero ha disminuido su intensidad.»

En otro parte nos ha dicho el mismo general, que los heridos de los moros mueren generalmente, porque para su curacion les cauterizan como hacian los cirujanos árabes en sus mejores tiempos. También anuncia en el mismo despacho que el cólera morbo está haciendo estragos en Tetuan. Hé aquí un regalo que deberán los moros á la guerra.

Segun noticias que tenemos por fieles, el inspector de Sanidad militar D. Leon Anel, se hallaba en cama



á consecuencia de una cox que había recibido, y el subinspector de primera clase D. José Santucho ha caído enfermo en Cádiz de un ataque cerebral. Dicese con este motivo, que brevemente partirá para aquel ejército el Sr. D. Antonio Codorniu.

De Ceuta escriben que hay en aquella plaza siete hospitales con mil camas ocupadas entre heridos y enfermos, y se están desocupando edificios para más hospitales; todo esto sin perjuicio de que todos los enfermos y heridos que pueden ser trasladados, pasan á Algeciras, San Roque, Málaga, Cádiz y otros puntos de la Península. Aún piden de Ceuta primeros médicos, hilas y trapos.

El día 8 llegaron á Cádiz 209 enfermos y heridos en el vapor *Barcelona*. Al hospital de San Juan de Dios se trasladaron 108, y al militar 101.

Entre las recompensas concedidas por las diferentes batallas que se han dado en las cercanías del Serrallo, se cuentan las que han alcanzado nuestros beneméritos compañeros de sanidad militar, D. Juan Rosina y Ya, á quien se ha concedido la cruz de Isabel la Católica, y D. Antonio Ferrer, que ostenta ya en su pecho la de San Fernando de primera clase.—También el subinspector de segunda clase, D. Fernando Weyler, ha alcanzado el grado de subinspector de primera clase.

El médico de cazadores de las Navas, D. Valentín Sánchez García, fué el que ha practicado en esta guerra de Africa la primera operación quirúrgica, estrayendo una bala el día 22 de noviembre en el Serrallo. La primera amputación que ha sido ejecutada en el campo de batalla, se debe, según *La España Médica*, á don Antonio Pardiñas, médico del batallón de cazadores de Simancas. Este se llevará, si otro no se presenta con mejores títulos, la caja de amputaciones ofrecida por aquel periódico.

Pondremos término á este *Boletín* trasladando muy gustosos la siguiente esposicion que han elevado á S. M. nuestros apreciables compañeros, los médicos y cirujanos de Santiago:

SEÑORA. Los médicos y cirujanos de la ciudad de Santiago, que, como buenos españoles, aman el Trono de V. M. y la independencia, el honor y la gloria de esta magnánima Nación, se acercan respetuosamente á los Reales Pies de V. M., y con la más profunda consideración, esponen: Que su entusiasta afecto hacia tan sagrados objetos, no les hubiera permitido aparecer como indiferentes, ante la justa y noble lucha que la sabiduría de V. M. ha tenido el acierto de declarar al Imperio Marroquí, y que acaba de ser dignamente inaugurada con los brillantes hechos de armas que eran de esperar de nuestro valiente ejército. Bien quisieran, Señora, los esponentes ser los primeros y más aventajados en manifestar el vivo interés que les inspira un acontecimiento que habrá de formar indudablemente una de las más preciosas páginas del reinado de V. M., y uno de los más ricos diamantes de la corona que de V. M. cine enavaneida las augustas sienes. Porque es, Señora, la emulación en casos semejantes, infalible señal de elevados sentimientos. Pero ya que, con intimo pesar de los que dicen, no les haya sido posible aspirar á tanto; ya que ahora que en el altar de la patria se amontonan espléndidas ofrendas, es hasta difícil igualarlas; scales licito obtener en el número de ellas aunque fuere el último lugar; y valga la suya como una muestra, nada mas, de la simpatía que les inspira el heroico ardimiento de cuantos tomen parte en la empresa que propios y estraños están con ansia contemplando.

Los esponentes, Señora, ofrecen un baston y un anillo; signos y emblemas en otro tiempo de los profesores de la ciencia de curar, para aquel de sus compañeros (de Medicina ó Cirujía) de cualquiera de los cuerpos del ejército ó de la Armada, á quien concluida la campaña principiada contra los moros, designe la suerte, entre los que por actos ejecutados en aquella, ejerciendo su profesion, resulten haber sido propuestos para gracias ó recompensas, ó las hubiesen obtenido en cualquiera época de dicha campaña.

Dígnese V. M. con la bondad que tanto la enaltece, aceptar este pequeño é insignificante óbolo, que si no contiene valor material, encierra al menos, la pura espresion de los fervientes votos que hacemos por el feliz éxito de la guerra y porque el Supremo dispensador de los triunfos y de las victorias, conceda á V. M. el nuevo lauro que los fieles súbditos de V. M. confían en que llegará á adornar el reinado de V. M., cuya importante vida y de su Real familia, guarde el cielo dilatados años.

Santiago 2 de diciembre de 1839.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—José Varela de Montes.—Valentín García Rehoredo.—Vicente M. de la Riva.—Andrés de Castro.—José Sastres.—Pedro Mosquera.—José Andrey.—Juan Baeza.—Ramon Otero y Acuña.—Francisco Javier Fernandez.—Antonio Novoa Varela.—José Morales.—Rafael del Rio.—Rafael del Valle.—José Novoa Varela.—Juan Rivas.—Jesus Varela.—Ramon Novoa y Gayoso.—Francisco Vazquez.—Domingo Mosquera.—Manuel Corral.—Manuel Caballero.—Jaime Martínez.—Ignacio Caballero.—Maximino Teigeiro.—Pedro Ibero.—José Clérigo.—Julian Mourullo.—José Nieto y Rios, cirujano.—Pedro Iglesias, id.—Melchor Iglesias, id.—Santos Alfonso, id.—Alejandro Lanzas, id.—Francisco Seijas, id.—Francisco Aguiar.

**Suscripcion para el socorro de heridos é inutilizados en la guerra de Africa.**

Cantidades recaudadas.	
Suma anterior.	590.
D. C. L., médico; Arguedas.	19
Leon Cano, id.; Albaladejo.	40
José Genovés y Tio, id.; Almansa.	20
Angel Gomez de Carrascon, id.; Luna.	6
Jacinto Morana, farmacéutico; id.	6
Segundo Sanchez, cirujano; id.	6
Sebastian Torralba, mariscal; id.	6
Un médico, Monteagudo.	20
Suma.	485

## CRONICA

**Estado sanitario de Madrid.**—Aunque los primeros dias de la presente semana hizo el frío que es consi-

guiente á la presente estación, con un viento suave del Norte y la atmósfera despejada, sin embargo, á mediados de ella (el miércoles) principió á levantarse un viento duro del N. E. alternado á veces con el N. O., acompañado de un frío tan intenso (4-0), que hizo fuera insostenible la temperatura que reinó. Agréguese á esto el descenso del barómetro (23 pulgadas y 11 líneas), y la atmósfera revuelta, anubarrada y nubarrones que se deshicieron en ligerísimos copos de nieve, y se podrá formar idea del temporal rigoroso, frío é insostenible que estamos sufriendo.

Puramente de carácter catarral, inflamatorio y reumático son las enfermedades reinantes. Así es que hay muchísimos corizas, catarrros laringeos, bronquiales y pulmonares, toses y oftalmías más ó menos violentas y pertinaces, diarreas de la misma índole, calenturas inflamatorias, flemasías de las membranas serosas y mucosas, dolores reumáticos y nerviosos, y algunas viruelas y toses nerviosas en los niños. También se han observado bastantes casos de pleuresias, neumonías, congestiones al hígado y cerebro, y de parálisis.

Entre los afectos crónicos predominaron las hidropeas, y los infartos viscerales consecutivos á intermitentes, las asmas por lesiones orgánicas del corazón y grandes vasos, las tisis, las pleuroneumonías, los catarrros, las disenterias y los reumatismos fibrosos. Algunos de los sujetos que padecieron de estas dolencias, así como de las agudas de que hemos hecho mencion, llegaron á sucumbir, acelerándolas en su funesta terminacion el rigoroso temporal que está reinando.

**Un historiador.**—Se ha dicho en varios periódicos que el médico de Valencia D. Antonio Frean, vá al cuartel general de Africa, con el propósito de escribir una *Historia médica* del ejército expedicionario. ¿No hay algun médico de sanidad militar que pueda hacerlo con todos los datos precisos? Más de uno y mas de cuatro habrá.

**La Concordia.**—Este es el nombre de un periódico médico que desde 1.º de enero próximo verá la luz pública en Valladolid, habiéndose adherido al pensamiento que preside á su redaccion los apreciables compañeros que iban á publicar nuevamente el *Divino Valles*. El nuevo periódico, á quien ofrecemos la más cordial acogida y deseamos larga y lozana existencia, estará dirigido y redactado, entre otros dignísimos profesores, por los Sres. Quijano, Guerra, Alau, Samano, Principe, Bercero y Sanchez Ocaña. Debemos esperar por lo tanto, que llenará dignamente su misión y le recomendamos.

**Periódico de homeopatía.**—Con el título de *«Criterio médico»* va á empezarse á publicar en esta corte un periódico que será órgano oficial de la Sociedad Hahnemanniana. Sea bien venido, que no quita nuestro disentiimiento en opiniones, para recibir al nuevo colega con cortesía y tolerancia.

**Nos parece muy mal.**—Segun dice uno de nuestros colegas, un profesor de medicina y otro de cirujía, han hecho una esposicion al ayuntamiento de Yuncer ofreciéndose á asistir los pobres de esta villa por menor cantidad de la señalada al efecto en el presupuesto municipal... ¡Y se culpára luego á los pueblos por lo mezquino de las dotaciones y por la falta de consideracion con que tratan á los facultativos!

**Defuncion.**—Ha fallecido en esta corte, á consecuencia de una lesion de corazon, el doctor D. Francisco García Desportes, catedrático supernumerario de la Facultad de medicina y socio de número de la Real Academia de medicina de Madrid. Este apreciable compañero llevaba más de dos años de incesantes padecimientos. Su familia, amigos y compañeros han quedado sumidos en profunda afliccion.

**Academia médico-quirúrgica.**—Esta corporacion, recientemente organizada sobre la base de la antigua quirúrgica, hizo el 29 de noviembre último el nombramiento para la mesa y demás cargos, resultando elejidos:

**Protector,** D. Luis Portilla.—**Presidente,** D. Pedro Mata.—**Vice-presidentes,** D. Nicolás Fernandez y D. Juan Manuel Martínez.—**Secretario general,** D. Diego Ignacio Parada.—**Secretario de actas,** D. Eulogio Bravo Castañeda.—**Secretario de correspondencia nacional,** D. José Alonso Rodríguez.—**Secretario de correspondencia estranjera,** D. Isidoro Manuel Villanueva.—**Bibliotecario,** D. Juan Valiente.—**Tesorero,** don Angel Gonzalez.—**Contador,** D. José Molina y Castell; y finalmente, cuatro directores de seccion y cuatro secretarios de idem.—Total de cargos, 19.

**Justicia.**—Hemos sabido con satisfaccion, no solo que la Junta general de Beneficencia informó favorablemente hace dos meses respecto á la solicitud que tenia presentada el licenciado D. Vicente Barroso, separado arbitrariamente de su plaza de cirujano del hospital de San Sebastian en Badajoz, obtenida en su día mediante oposicion pública, sino que por el ministerio de la Gobernacion se ha dirigido al Gobernador de aquella provincia la comunicacion oportuna. El Sr. Barroso tiene pedido no solamente la reposicion, sino la formacion de causa, necesaria para esclarecer algunos de los motivos que dieron lugar á la suspension de su destino facultativo.

**Patriotismo y libertad bien entendidos.**—En un diario politico hemos leído que habiendo hecho el elogio de Kant y de Hegel en la Universidad de Pavía el catedrático Nova, fué silbado y perseguido por los discípulos. El profesor, al salir de la Universidad habiendo, exclamó: «Yo había creído que los ejércitos aliados habían entrado en la Lombardía para arrojar de ella á Giuly y Benedeck, y no á Kant y Hegel.»

**Matricula en la Facultad de medicina de París.**—Al número de 988 ascienden los matriculados este año escolástico, 922 para el doctorado y 66 para oficiales de sanidad. Entre estas matriculas hay 504 nuevas, es á saber, 270 para el doctorado y 34 para oficiales de sanidad.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

No había de quedarse sin alguna respuesta el comunicado inserto en uno de los anteriores números, suserito por unos vecinos de Peralta, relativo á la separacion inconsiderada que hizo aquel ayuntamiento del médico titular D. Eustaquio Guinea y Aldama. Mientras se dispone la conveniente, nos ha dirigido este apreciable profesor el acta de su despedida, y de ella resulta, sin género alguno de duda, que no obstante haber manifestado el alcalde que ninguna queja de él había llegado á su autoridad y de prestarle apoyo, hubo dos concejales que dijeron haber oido á algunos que en la generalidad del pueblo se notaba descontento, efecto

al parecer del poco modo que el médico tenía en las casas de los enfermos; por lo que eran de opinion que no se le renovara la escritura. Esto bastó para que nueve concejales contra cuatro no tuvieran reparo en irrogarle un perjuicio y en menoscabar su concepto facultativo.

## VACANTES.

**Lo están.** La plaza de *médico-cirujano* de Cuevas Bajas, provincia de Málaga; su dotacion 9 rs. diarios pagados por trimestres y de los fondos municipales, facultad de iguales con los vecinos, asistencia gratis á los pobres y sin retribucion en los casos de oficio. Las solicitudes hasta el 23 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Villargordo, provincia de Jaen; su dotacion 8,160 rs., pagados por trimestres. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de *médico-cirujano* de Muñana y 5 agregados, provincia de Avila, por dimision del que la obtenia; su dotacion 700 rs. pagados de fondos municipales por los ayuntamientos por asistir á 19 pobres y casos de oficio, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 3 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Toral de los Guzmanes, provincia de Leon, de nueva creacion; su dotacion 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento, por renuncia del que la desempeñaba como cirujano. Las solicitudes hasta el 6 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Rivamontan, provincia de Santander, su poblacion 500 vecinos; su dotacion 9,000 rs. cobrados por trimestres. Las solicitudes hasta el 5 de enero próximo.

—La de *médico-cirujano* de Mazariegos y un ajeño, provincia de Valladolid; su dotacion 83 cargas de trigo cobradas por el agraciado en setiembre de los vecinos, y además 8 reales por cada parto. Las solicitudes hasta el 6 de enero.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Estuche de Cebreros, provincia de Avila; su poblacion 700 vecinos; la dotacion del primero 10,000 rs., y 7,000 rs. la del segundo, pagados por trimestres por la junta que representa el vecindario. Las solicitudes al presidente de dicha junta, D. Mateo Bragal, hasta el 26 del corriente.

—La de *médico* del pueblo del Romeral, en la provincia de Toledo; dotada con 8,000 rs. anuales, pagados por trimestres vencidos por reparto igualatorio entre los vecinos y cobrados por el ayuntamiento. Serán preferidos los médicos-cirujanos, asistiendo de la última en los casos graves y de necesidad, por haber cirujano titular. Los aspirantes dirijirán las solicitudes al presidente del ayuntamiento antes del día 10 de enero próximo. La poblacion es sana, y dista una legua de la estación del ferro-carril de Tembleque; quedan también á favor del profesor las enfermedades sífilíticas y golpes de mano airada.

—La de *médico* y la de *farmacéutico* de Alesanco y tres ajeños, provincia de Logroño; la dotacion del primero 400 reales por asistir á los pobres pagados de fondos municipales, 3,600 rs. por reparto vecinal y 110 fanegas de trigo puro valenciano; y la del farmacéutico por el servicio de 480 vecinos, 500 rs. por los que sean declarados pobres, de fondo municipal, y 220 fanegas de trigo puro valenciano por reparto, cobradas por el facultativo. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Jaray y dos ajeños, provincia de Soria; su dotacion 200 rs. por asistir á los pobres pagados del presupuesto municipal y 450 medias de trigo pagadas por los vecinos pudientes, cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Dombellas y dos ajeños, provincia de Soria; su dotacion 520 rs. por asistir á los pobres, pagados por trimestres del presupuesto municipal, y 500 medias de trigo por los vecinos, y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Alamillo, provincia de Ciudad-Real, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 1,000 rs. pagados por trimestres de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Estacillo y Armiñon, provincia de Burgos, y cuatro pueblos más; su dotacion 160 fanegas de trigo pagadas en setiembre. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

—La de *cirujano* de Grisaleña, provincia de Burgos; su dotacion 120 fanegas de trigo cobradas por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta fin de año.

—La de *cirujano* de Gualchos y dos ajeños, provincia de Granada; su dotacion 2,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir gratis á los pobres y casos de oficio, además las iguales con los pudientes; debiendo durar la contrata tres años por lo menos. Las solicitudes, que deberán ser médico-cirujanos los que las hagan, hasta el 1.º de enero.

—La de *cirujano* de Villarreal y dos ajeños, provincia de Huesca; su dotacion 50 cahices de trigo pagados en setiembre por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente mes.

—La de *farmacéutico* de Paterna del Campo, provincia de Cádiz; por falta de aspirantes se vuelve á anunciar; su poblacion 459 vecinos; su dotacion 1,000 rs. pagados por trimestres de fondos de propios por dar gratis la medicina á 60 familias pobres, y además las iguales. Las solicitudes documentadas hasta fin de mes.

## SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	8,617
D. A. C., médico-cirujano, Retuerta.	46
Guillermo Ignacio Cerdó, médico; Mayagües.	40
Francisco Lopez Villa, id.; Laredo.	40
Dimas Corral, médico; Lugo.	20
Un médico-cirujano de partido.	10

Suma.

8,715

Por todo lo no firmado:

El Sr. de la Redaccion, R. SANFERTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1839.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, principal.